

Eric Taladoire*

Manoplas, candados, rieles y otros objetos inusuales asociados a los juegos de pelota

Resumen: En numerosos estudios sobre el juego de pelota se mencionan muy a menudo varios objetos de función desconocida, generalmente llamados manoplas o candados, por ejemplo. Pero, a pesar de varios trabajos ya antiguos, falta un estudio sistemático de esos objetos, de su contexto y de su iconografía, para tratar de definir su función y su simbolismo.

Palabras clave: manoplas, guantes, juego de pelota, tierras bajas periféricas.

Abstract: In numerous studies on the ballgame, references to various objects of unknown function are quite common, usually referred to as handstones or padlock stones. In spite of a number of previous studies, we lack a systematic contextual analysis of such objects and their iconography in order to define their function and symbolic significance.

Keywords: handstones, gloves, ballgame, peripheral lowlands.

En una brillante intuición, Covarrubias (1957: 174, fig. 72) incluye en su descripción del complejo yugo-hacha-palma un grupo heterogéneo de piezas asociadas, pero no identificadas. Esos cuatro dibujos —desgraciadamente sin procedencia documentada, aun cuando se puede suponer que las piezas pertenecen a las colecciones del Museo Nacional de Antropología—, ilustran un candado, una manopla, una piedra con punta lateral y un riel, según la terminología usual (figs. 5, 6, 8). Hablando de este último,¹ Covarrubias comenta humorísticamente que se parece más a una pieza de ingeniería moderna que a un artefacto prehispánico.

Habría que esperar a 1961 para disponer de un estudio más profundo del tema, con la publicación del artículo de Borhegyi, complementado después con otro texto del mismo autor (1967). Desde entonces no conocemos otros estudios dedicados a esos extraños objetos, aun cuando se mencionan a menudo como elementos relacionados con el juego de pelota o, más generalmente, con los jugadores. Resulta significativo que la casi totalidad de trabajos dedicados al complejo yugo-hacha-palma evitan tratar de esos objetos (Kurosaki Maekawa, 2006; Roose, 2006; Scott, 1978; Rivero Torres, 1975; Shook y Marquis, 1996), salvo para mencionar una que otra pieza aislada, si bien Hellmuth (1996a: 26) afirma que existen cientos de piezas similares.² El único trabajo reciente que abarca parcialmente el tema es un artículo de Taube y Zender (2009), pero esos

* UMR Arqueología de las Américas. Universidad de Paris 1.

¹ El riel núm. 24 pertenece efectivamente a las colecciones del Museo Nacional de Antropología (MNA).

² Desde que se terminó este trabajo, ha sido posible documentar una manopla globular con asa, y acanaladura debajo de la agarradera, procedente del MNA, sin número.

autores documentan pocas piezas, enfocando su atención sobre el aspecto iconográfico. Regresaremos a sus hipótesis más adelante.

Cuestiones de terminología

La primera mención de tales piezas se encuentra en el estudio de la colección Dehesa, de Veracruz (Fewkes, 1907: 266), donde el autor describe unos objetos en forma de botellas con asa superior (fig. 11), a los cuales se designan con el término de *chimalles*.³ Al desconocer su función, Fewkes aduce la hipótesis de armas utilizadas como proyectiles, una idea popularizada por Follett (1932), quien acuña el término *sling stones* para denominarlas. Aunque nada permite comprobar esta función,⁴ el término fue adoptado por varios autores (Dutton y Hobbs, 1943; Thompson, 1948; Weiant, 1943). Con el tiempo creció el número de piezas documentadas, hasta llegar a 19 objetos en los artículos de Borhegyi (1961, 1967). Cabe señalar que este mismo autor menciona, sin describirlos, unos fragmentos encontrados por Lothrop (1936) y Dutton y Hobbs (1943) en sus excavaciones, y que en otro trabajo (1980) añade tres piezas más.

Dubitativos ante las interpretaciones de Fewkes y Follett, los diversos autores que se interesaron en el tema, o que encontraron tales objetos en sus excavaciones, proporcionaron otros nombres: manoplas (*handstones*), planchas (*handirons*, Clune, 1963), candados (*padlock stones*), rieles, pesos (*stone weights*), macanas o machacadoras,⁵ basándose tanto en su morfología como en sus posibles usos. Esta confusión morfológica y funcional creció con el desarrollo de los análisis iconográficos para tratar de interpretar su función, y de manera paulatina, se añadieron al corpus las antorchas y las empuñaduras (*knuckle dusters*) características del arte olmeca (Cervantes, 1969; Magni, 1995,

Taube, 2004: 82),⁶ así como piedras esféricas con perforaciones apenas suficientes para pasar una cuerda, documentadas por Taube y Zender (2009) en el marco de su estudio sobre los combates rituales (fig. 9). Resulta entonces un corpus totalmente heteróclito, muy mal definido, sobre el cual sólo disponemos de interpretaciones demasiado precipitadas y muchas veces prematuras. La confusión llega a tal grado que encontramos descripciones de “manopla en forma de candado” (núm. 33 de nuestro corpus). Los mismos Taube y Zender (2009), en su excelente y muy detallado análisis, llaman candados (*padlock stones*) a las manoplas de Guatemala documentadas por Borhegyi (1961).

El corpus

Para tratar de definir las posibles funciones de esos objetos, se necesita entonces actualizar los datos disponibles y disponer de un corpus confiable. A la fecha hemos podido documentar un total de 119 piezas descritas en la literatura o en los catálogos⁷ bajo el término genérico de manopla,⁸ a pesar de sus múltiples diferencias morfológicas (tabla 1). Aunque representativo, este corpus no abarca ciertamente la totalidad de los objetos, ya que tal vez existen otros en colecciones museográficas. De este conjunto, sólo 26 piezas, principalmente fragmentos (Tajumulco, Zacualpa, Tikal), proceden de excavaciones controladas. Otras cinco tienen una procedencia aproximada, porque se encontraron en sitios arqueológicos (La Venta, Carrizal), muchas veces en superficie. Las demás piezas no tienen procedencia, a tal grado que el mismo objeto (núm. 94 o 96 de nuestro corpus, por ejemplo) puede documentarse en un museo como del centro de Veracruz, y en una exposición, de Guatemala.

³ De chimalli, escudo. El término tiene, en este caso, el significado más amplio de arma.

⁴ Varios autores (Clune, 1963; Borhegyi, 1961) rechazaron esta hipótesis, considerando la probable inutilidad de tales armas, y la ausencia de desgaste, consecutivo a tal uso.

⁵ Esos últimos términos son los que se usaron para varias piezas del Museo de Antropología de Xalapa (MAX).

⁶ Vale la pena recordar que, desde 1961, Borhegyi rechazó toda similitud entre las empuñaduras olmecas y las manoplas que estudiaba.

⁷ Desde entonces pudimos identificar otra manopla, globular, en la colección del Museo Nacional de Antropología, sin procedencia, que presenta una acanaladura debajo del asa.

⁸ Agradecemos al Museo de Antropología de Xalapa, de la Universidad Veracruzana, y a su directora, la consulta de sus colecciones, lo cual permitió añadir seis piezas al conjunto.

Con base en datos confiables, podemos afirmar que su área principal de distribución abarca el centro y el sur de Veracruz (47), Tabasco (3), Oaxaca (7), Chiapas (6) y la Costa Pacífica de Guatemala (24), o sea que corresponde aproximadamente al área de distribución del complejo yugo-hacha-palma, lo que Parsons (1978) llama las tierras bajas periféricas. La única pieza fiable procedente del Altiplano (núm. 106 del corpus, fig. 14) se encontró en Teotihuacán, en el complejo de Oztoyahualco (Taube y Zender 2009); incluso una segunda pieza está registrada como de Teotihuacán (núm. 91). Una sola pieza (núm. 8) proviene de Morelos, de las excavaciones de Chalcatzingo (Grove, 1987a: fig. 20-9). Finalmente, sólo se conocen once piezas mayas, de las cuales siete proceden de excavaciones controladas (Tikal núms. 97-101, Piedras Negras núm. 110, Caracol núm. 105), dos se encuentran en colecciones públicas, sin procedencia segura (núms. 109 y 111). Las otras dos se consideraron, en forma arbitraria, como mayas en subastas, quizá para darles más prestigio (103 y 104 del corpus).

Cronológicamente, la situación es todavía más imprecisa, ya que, según los distintos autores, esos objetos se encontrarían desde el Preclásico medio en La Venta (núm. 34) y Chalcatzingo (núm. 8, Grove 1987a), hasta el Posclásico. Los únicos datos confiables permiten precisar un poco esta amplitud, principalmente desde el Preclásico tardío (fase Horcones en Chiapa de Corzo, Lee, 1969) hasta el Clásico tardío (Piedras Negras, Coe, 1959) y posiblemente el Posclásico temprano (Tajumulco, Dutton y Hobbs, 1943). Pero sólo disponemos de fechas seguras para 17 ejemplares (tabla 1). Esas variaciones se reflejan en las atribuciones cronológicas aproximadas y aleatorias de la mayoría de las piezas documentadas en colecciones públicas y privadas.

A pesar de esas incertidumbres, y debido a su área de repartición similar al del complejo yugo-hacha-palma, resulta frecuente en la literatura arqueológica asociar esos objetos con el juego de pelota, sin verdaderos estudios preliminares (Leyenaar y Parsons, 1988). Pero sólo se conoce un caso de asociación directa de una manopla con un yugo, en El Carrizal (núm. 31, Cuevas, 1970). Parece entonces indispensable reconsiderar

primero el corpus, y en una segunda etapa analizar las posibles representaciones iconográficas, antes de interpretarlas.

Una clasificación tentativa

De entrada, podemos plantear una definición mínima. El único punto común de la casi totalidad de las piezas del corpus es que son objetos portátiles de piedra, en general de forma esférica, con una agarradera superior de un tamaño suficiente para pasar la mano. Los objetos se agarran de la mano por el asa, lo que resulta en su posición generalmente vertical. Regresaremos después a las diferencias internas del corpus, pero esa descripción preliminar clarifica varios aspectos.

Esa definición permite excluir de inmediato del corpus un primer grupo: las antorchas y las empuñaduras (*knuckle-dusters*) características del arte olmeca (Cervantes, 1969; Grove, 1987b). Taube (2004: 82) analiza debidamente esta confusión entre las manoplas y las empuñaduras, que atribuye a varios autores, y establece con fineza las diferencias morfo-funcionales entre ambos tipos de piezas.⁹ Las antorchas, desprovistas de asa, presentan un mango para asirlas con la mano, mientras las empuñaduras¹⁰ se agarran lateralmente¹¹ con un asa vertical. Como señala Magni (1995), sólo la pieza ilustrada en su figura 11 (núm. 33 de nuestro corpus, fig. 1) podría denominarse manopla, aunque se parece más a un estribo.¹²

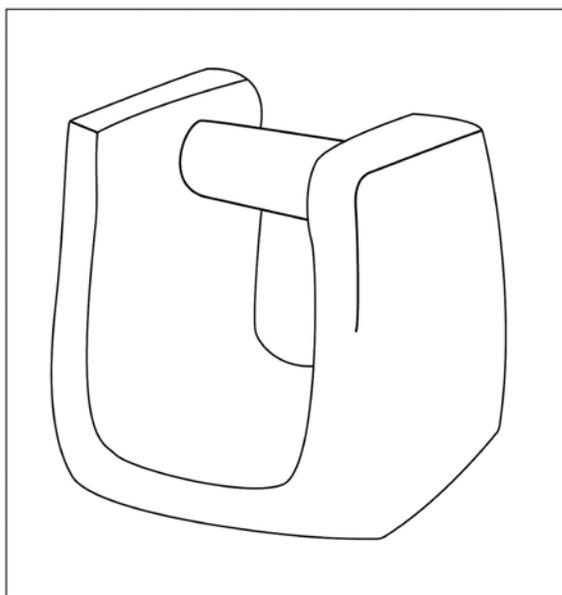
El segundo tipo de objetos usualmente asociado con las manoplas son los guantes o las protecciones manuales que llevan algunos jugadores. Aunque esta discusión nos obliga a interesarnos en el contexto iconográfico, merece mencionarse

⁹ En sus estudios de las lápidas de Dainzú, Bernal (1968, 1969) también compara los guantes que llevan los personajes con los *knuckle-dusters*, una comparación confirma por Swezey (1972).

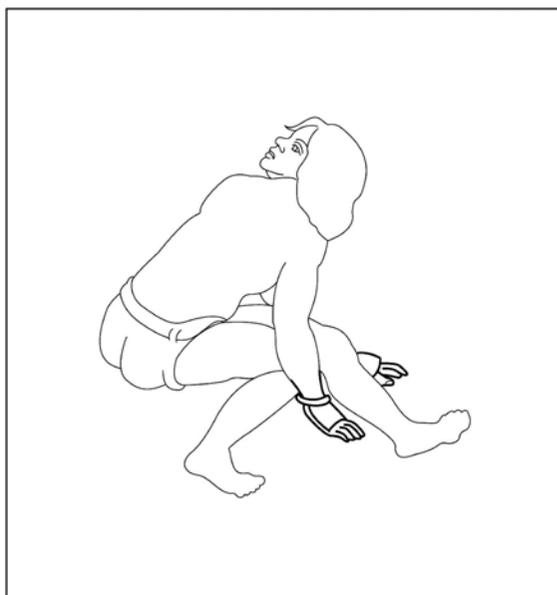
¹⁰ Cabe notar que Cervantes (1969) utiliza el término manoplas para este tipo de objeto, lo cual ocasiona una posible confusión.

¹¹ De manera pertinente, Grove (1987b) subraya que, a la fecha, no se ha encontrado en excavaciones ningún objeto parecido a las antorchas o a las empuñaduras, lo que sugiere que se trata de artefactos hechos en material perecedero (madera o piel).

¹² Por supuesto, esta denominación resulta puramente formal.



● Fig. 1 Piedra en forma de estribo (American Museum of Natural History, corpus no. 33). (Sin escala.)



● Fig. 2 Jugador de pelota dibujado en España por Weiditz.

aquí para lograr una definición correcta del corpus. Varios cronistas (Durán, 1984; Sahagún, 1989) escriben que los jugadores usaban con frecuencia guantes para proteger una sola mano, cuando se arrojaban al suelo, pero ambos subrayan que no se podía golpear la pelota con la mano (Clune, 1963). Los jugadores dibujados por Weiditz en Europa, en 1528, llevan protecciones atadas con cuerdas a las manos (fig. 2). En el juego contemporáneo (Leyenaar, 1978; Aguilar y Brady, 2004), cuando tienen que recuperar una pelota por abajo muchos jugadores protegen una de sus manos —con guantes, vendajes de cuero o de tela— contra las asperezas del suelo.

Es relativamente frecuente la presencia de guantes en las representaciones de jugadores. En las estelas de Santa Lucía Cotzumalhuapa (Bilbao, estelas 2, 3, 4, 6), tanto como en el monumento 27 de El Baúl, analizados por Chinchilla (2009: 148-150), unos guantes atados con cuerdas cubren completamente las manos de los personajes (fig. 3).

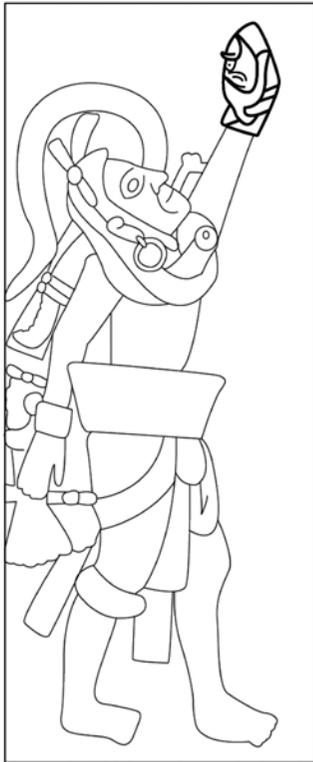
Aun si algunos guantes tienen la apariencia de representaciones zoomorfas, no dejan la mano visible. Chinchilla (2009, fig. 6, 8) ilustra además la imagen de un jugador de Veracruz, representa-

do apoyándose en el suelo con su mano cubierta de un guante.

Un estudio sistemático de los diferentes videos existentes del juego (Rochín, 1986, por ejemplo) demuestra que esas protecciones corporales (guantes y rodilleras) se encuentran siempre del lado (derecho o izquierdo) que utiliza el jugador al apoyarse en el suelo para recuperar una pelota baja, un detalle ya mencionado por Clune (1963). Nunca se usan para golpear la pelota. No es casualidad si muchas representaciones prehispánicas de jugadores, en Dainzú, por ejemplo, pero también varias figurillas (Whittington, 2001, figs. 22, 23) o la estela de Tepatlaxco (fig. 4), reflejan el mismo patrón de repartición de esas protecciones corporales de un solo lado del cuerpo.

La morfología de los guantes o de otras protecciones manuales se diferencia completamente de las manoplas, que deben detenerse de la mano por la agarradera, dejando los dedos visibles (Clune, 1963). Por último, salvo unos ejemplos, la mayoría de las manoplas no muestra evidencias de desgaste consecutivo a los golpes repetidos con el suelo o con la pelota.

Una vez aclaradas esas confusiones, disponemos entonces de un corpus (tabla 1) de 119 piezas.



● Fig. 3 Jugador de pelota con guante zoomorfo (estela 3, Santa Lucía Cotzumalhuapa, según Chinchilla, 2009).

Con un número tan reducido, y considerando la gran variedad morfológica, sería ilusorio contemplar una tipología. Sólo podemos entonces definir categorías tentativas.

Categoría 1. Rieles (núms. 13, 24). Se trata de dos piezas con base rectangular y doble agarradera superior, dividida por un elemento vertical circular (fig. 5). La extremidad delantera se termina con una protuberancia cuadrada. La agarradera esta decorada con espigas cuadradas, un rasgo que se encuentra también en un candado (núm 23, fig. 8). Algunas hachas llevan motivos comparables (Leyenaar, 1997: fig. 30). La pieza 24 tiene una cara incisa en la base. Ambas piezas vendrían de Veracruz, y una por lo menos esta fechada del Clásico tardío.

Categoría 2. Manoplas con punta lateral superior (núms. 15, 16, 21, 90, 112). Esas piezas tienen como rasgos específicos la presencia de una perforación central o lateral, y una extremidad superior en forma de punta (fig. 6). En dos casos (núms.



● Fig. 4 Estela de Tepatlaxco: jugador de pelota con protección manual.

90 y 112), esta punta muestra evidencias de desgaste. La base puede ser redonda, cilíndrica o, en el caso de la pieza 21, aguda. Una sola pieza (núm. 15) cuenta con un motivo reticulado en la base. En ciertas descripciones, se les llaman machacadores, pero la presencia de una punta en la pieza 21 contradice esta interpretación. Tres piezas provendrían de Veracruz, y su fechamiento tentativo es del Epiclásico o del Posclásico (figs. 5 y 6: sin escala)

Categoría 3. Candados (núms. 07, 08, 09, 10, 11, 12, 22, 23, 59, 60, 62, 86, 87, 88, 89, 93, 102). Los candados son discos espesos, con una agarradera superior doble con un elemento central vertical, y en varios casos, una perforación central, a veces sustituida por un motivo iconográfico en forma de cara humana estilizada (fig. 7).

Tabla 1 Identificación y referencias del corpus.

El número es arbitrario y depende del orden de registro de las piezas. MAX: Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana; MNA: Museo Nacional de Antropología.

01	Manopla	Col. Dehesa, ¿MAX? (Fewkes, 1907: fig. 60).
		Manopla ovoide, con agarradera superior, apertura ancha. Procedencia Xico-Cempoala.
02	Manopla	Col. Dehesa, ¿MAX? (Fewkes, 1907: fig. 60).
		Manopla globular con agarradera circular ancha, separada del cuerpo por una acanaladura. Apertura ancha. Procedencia Xico-Cempoala.
03	Manopla	Col. Dehesa, ¿MAX? (Fewkes, 1907: fig. 61).
		Manopla globular con agarradera circular ancha, separada del cuerpo por una acanaladura. Apertura ancha. Procedencia Xico-Cempoala.
04	Manopla	Col. Dehesa, ¿MAX? (Fewkes, 1907: fig. 61).
		Manopla cónica, base erosionada. Agarradera circular ancha, separada del cuerpo por una acanaladura. Apertura ancha. Procedencia Xico-Cempoala.
05	Manopla	Col. Dehesa, ¿MAX? (Fewkes, 1907: fig. 61).
		Manopla globular, con una pequeña agarradera superior. Protuberancias en la panza. Procedencia Xico-Cempoala.
06	Manopla	MAX 00232. (Scott, 1978: fig.14) (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=4).
		Manopla de piedra verde. Forma alargada de sección cuadrada con esquinas redondas. Agarradera a una extremidad. La parte principal está decorada con una cara de jaguar, con manos de cada lado. Incisiones en la parte superior (¿glifo?). L: 32.5, A: 9.5, Alto: 13.5. Centro de Veracruz (cuenca del Papaloapan según Scott). Clásico.
07	Candado	MAX 00123. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=4).
		Candado circular, con agarradera superior doble. Parte inferior perforada, en el centro una máscara de muerto, con pintura roja. D: 33-34, esp. 8. Centro de Veracruz, Clásico Tardío.
08	Candado	Chalcatzingo. (Grove, 1987a: fig. 20-9).
		Candado (fragmento $\frac{3}{4}$). L. 24.5, Alto: 19.5, esp. 9.5. Una sola agarradera con acanaladuras en la base. Estructura 2, Fase Cantera (Formativo medio). Sección casi rectangular.
09	Candado	MNA 4-3021. (Rivero Torres, 1975).
		Candado circular con base convexa de sección rectangular, con agarradera doble. Liso.
10	Candado	MNA 4-2093. (Rivero Torres, 1975).
		Candado circular con base convexa de sección rectangular, una agarradera. Decorado.
11	Candado	MNA 4-2094. (Rivero Torres, 1975: fig. 40, <i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 46).
		Candado circular con base convexa, de sección rectangular, con agarradera superior doble y perforación central. Motivos geométricos. Veracruz, Posclásico. Alto: 29.2, D: 33, esp: 9.4. Peso: 8.5 (?).
12	Candado	MNA 4-2029. (Rivero Torres, 1975).
		Candado semi-circular con base recta, de sección rectangular, con agarradera doble. Decorado.
13	Riel	MNA 4-2035 (2095?). (Rivero Torres, 1975: fig. 41, <i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 45).
		Riel semi-circular con base recta, de sección rectangular, con agarradera doble separada por un elemento vertical redondo. Espigas en la agarradera. Dibujos geométricos, restos de pintura roja. Veracruz, Clásico tardío. L: 46.4, Alto: 23.3, esp: 11.5.
14	Manopla	MAX 00262. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Machacador. Forma cónica con agarradera superior ancha. Base trípode. Motivos incisos en cuadrícula en la panza. Alto: 15.6, D: 7.4. Epiclásico. Sin procedencia.
15	Punta	MAX 00263. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Machacador o punta con agarradera. Forma compleja con base globular, con una retícula incisa. Agarradera lateral ancha, más o menos cuadrada, en un lado una punta larga vertical. Alto: 22 ; L: 7.6, Ancho: 6.9. Centro de Veracruz, Epiclásico.
16	Punta	MAX 09134. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Machacador o punta con agarradera. Forma aproximadamente rectangular con base redonda. Pequeña perforación central circular. La parte superior se prolonga con una punta. Alto: 19.3, L: 6.9, ancho: 7.6. Centro de Veracruz, Posclásico.

Tabla 1. (Continuación)

17	Manopla	MAX 07048. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Manopla. Base globular con agarradera superior ancha. Acanaladuras en la panza. Alto: 11.3, D: 7.5. El Carrizal. Posclásico.
18	Manopla	MAX 09119. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Manopla. Base redonda con motivos en forma angular, separada de la agarradera por una profunda acanaladura. Agarradera superior ancha. Alto: 14.3, D: 11.4. Centro de Veracruz, Posclásico.
19	Manopla	MAX 09120. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Manopla. Base globular con acanaladuras verticales, separada de la agarradera por una profunda acanaladura. Agarradera superior ancha. Alto: 12.3, D: 8. Centro de Veracruz, Posclásico.
20	Manopla	MAX 12129. (http://www.uv.mx/max/coleccion/Salas.aspx?Ubicacion=5).
		Manopla. Base sub-globular, con protuberancias. Agarradera superior ancha. Alto: 14.3, D: 8. El Carrizal. Posclásico.
21	Punta	Covarrubias 1. (Covarrubias, 1957: fig. 72).
		Punta perforada, de forma triangular. La base es una punta, separada de la parte superior por una acanaladura. Perforación central cuadrada. La parte superior es una punta aguda.
22	Candado	Covarrubias 2. (Covarrubias, 1957: fig. 72).
		Candado circular, con agarradera doble, y una perforación en la parte inferior.
23	Candado	Covarrubias 3. Covarrubias, 1957: fig. 72).
		Candado elipsoidal, con dos agarraderas, una superior, la otra lateral. Línea de cuatro puntas en la parte trasera. Forma general de cabeza zoomorfa estilizada.
24	Riel	Covarrubias 4, MNA. (Covarrubias, 1957: fig. 72, <i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> 1986).
		Riel semi-circular con base recta, de sección rectangular, con agarradera doble separada por un elemento vertical redondo. Espigas en la agarradera. Un motivo inciso en la parte inferior, en forma de cara.
25	Manopla	Milwaukee Public Museum 54146/20006. (Borhegyi, 1967: fig. 1, Leyenaar y Parsons, 1988: fig. 48).
		Manopla esférica, con agarradera ancha. Protuberancias en la panza. Veracruz. ¿Preclásico o Clásico Tardío? Alto: 10, D: 10. Peso 845 Gr.
26	Manopla	Chiapa de Corzo. (Lee, 1969: fig. 107c).
		Manopla esférica con agarradera ancha de sección oval. Ejemplar completo: 11.7 x 7.5 x 13 cm. Clásico Temprano (Fase Horcones). Superficie Montículo 10. Piedra caliza.
27	Manopla	Chiapa de Corzo. (Lee, 1969).
		Manopla esférica con agarradera ancha de sección oval. Base muy dañada.
28	Manopla	Chiapa de Corzo. (Lee, 1969).
		Fragmento de agarradera de manopla, sección oval. Pre-Horcones, Preclásico tardío.
29	Manopla	Chiapa de Corzo. (Lee, 1969).
		Fragmento de agarradera de manopla, sección oval.
30	Manopla	Chiapa de Corzo. (Lee, 1969).
		Fragmento de manopla esférica.
31	Manopla	Carrizal MAX 00381. (Scott, 1978 Fig. 13, Cuevas 1970).
		Manopla (macana) de piedra, cilíndrica alargada, con agarradera superior estrecha. Alto: 16, L: 6. Veracruz, Clásico. Piedra caliza. Estr. 38, sep. 2. Asociada con un yugo.
32	Manopla	Carrizal MAX 00380. (Scott, 1978 Fig. 13, Cuevas, 1970).
		Manopla (macana) de piedra, cilíndrica alargada, con agarradera superior estrecha. Alto: 12.5, L: 5.5. Veracruz, Clásico. Estr. 54, sep. Piedra amarilla.
33	Estribo	American Museum of Natural History. (http://commons.wikimedia.org/wiki/Classic_Veracruz_ballgame_handstones.jpg).
		Manopla-candado. La forma se parece más a un estribo, con una barra circular transversal arriba.
34	Manopla	La Venta (Museo) (Borhegyi, 1967: fig. 2a).
		Manopla, cuerpo esférico alargado, con agarradera superior estrecha. Preclásico Medio. H: 24, D: 15.
35	Manopla	Museo Nacional Guatemala 7541 (Borhegyi, 1961: fig. 8-1).
		Manopla en forma de cabeza de jaguar, bajo relieve. Cabeza esférica, agarradera posterior ancha, de sección oval. Procedencia desconocida. H: 13, D: 12.

Tabla 1. (Continuación)

36	Manopla	Col. Leff. (Borhegyi, 1961: fig. 8-2/3).
		Manopla en forma de cabeza de jaguar, incisa. Cabeza esférica, agarradera posterior ancha, de sección oval. Procedencia desconocida (¿Veracruz?). H: 14, D: 14.
37	Manopla	Museo Nacional Guatemala 7541b (Borhegyi, 1961: fig. 7-2).
		Manopla globular, con agarradera superior no perforada. L: 15.5, ancho: 15. Peso: 2.4 kg.
38	Manopla	El Baúl (Thompson, 1948: 24, fig. 18; (Borhegyi, 1961: fig. 7-1).
		Manopla esférica pulida con agarradera superior ancha. H: 27, D: 23.
39	Manopla	Los Cerritos, Museo Nacional Guatemala 4426 (Borhegyi, 1961: fig. 7-3).
		Manopla ovalada, con base esférica separada de la agarradera por una ligera acanaladura. Agarradera de sección oval. H: 23, D: 16.5.
40	Manopla	Kaminaljuyú, Museo Nacional Guatemala 2816 (Borhegyi, 1961: fig. 7-4).
		Manopla plana sub-triangular con perforación central ovalada. Alto: 20, L: 13.
41	Manopla	Patzun (Guatemala) (Borhegyi, 1961: fig. 7-5).
		Manopla de forma circular plana con agarradera superior ancha. Cara incisa en la pansa. Alto: 22, L: 13.
42	Manopla	Museo Nacional Guatemala 2146 (Borhegyi, 1961: fig. 7-6).
		Manopla de forma rectangular plana, con agarradera superior estrecha. Sin procedencia. Cara llorando (¿Quetzalcóatl?). Alto: 22.5 L: 15.5.
43	Manopla	Museo Nacional Guatemala 2189 (Borhegyi, 1961: fig. 7-7).
		Manopla de forma rectangular plana con perforación superior muy estrecha. Cara burda muy erosionada. Sin procedencia. Alto: 19.3, L: 15.5.
44	Manopla	Museo Nacional Guatemala 2147 (Borhegyi, 1961: fig. 7-8).
		Manopla rectangular, con agarradera superior redonda, estrecha. Cara llorando (Quetzalcóatl). Alto: 23.5, L: 14.
45	Manopla	Zacualpa (Chichicastenango) 765a y b (Lothrop, 1936: 60, fig. 65).
		Dos fragmentos, sin descripción.
46	Manopla	Tajumulco (Dutton y Hobbs, 1943: 51-52).
		Fragmento de manopla burda. Restos de pintura roja. 6.4 x 3.3.
47	Manopla	Tajumulco (Dutton y Hobbs, 1943: 51-52)
		Fragmento de manopla bien pulida. Agarradera. Piedra dura. 7.2 x 12.8.
48	Manopla	Tajumulco (Dutton y Hobbs, 1943: 51-52).
		Fragmento de manopla. Pórfido. 4.2 x 3.4.
49	Manopla	Col. Montes, Finca Buenos Aires (Thompson, 1943: 107).
		Sin descripción
50	Manopla	Col. Robles, Finca El Paraíso (Thompson, 1943: 107; 1948 p. 24, fig. 18j).
		Sin descripción
51	Manopla	Col. Robles, Finca Tinhuinlinhuitz (Thompson, 1943: 107).
		Sin descripción
52	Manopla	Col. Herrera, El Baúl (Thompson, 1948: 24, fig. 18h, i, Borhegyi, 1961).
		Manopla en forma de pata de jaguar. Pequeña, forma sub-rectangular. Agarradera superior cuadrada, en la parte superior de la pata.
53	Pulidor	Tres Zapotes, Sitio Ranchito (Weiant, 1943: 119, pl. 70, 9-12).
		Manopla lisa en forma de barril, con agarradera. Protoclásico.
54	Pulidor	Tres Zapotes, Sitio Ranchito (Weiant, 1943: 119, pl.70, 9-12).
		Manopla lisa en forma de barril, con agarradera. Protoclásico.
55	Pulidor	Tres Zapotes, Sitio Ranchito (Weiant, 1943: 119, pl. 70, 9-12).
		Manopla lisa en forma de barril, con agarradera. Protoclásico. Restos de pintura roja.
56	Pulidor	Tres Zapotes, sitio Ranchito (Weiant, 1943: 119, pl. 70, 9-12).
		Manopla lisa forma de barril, con agarradera.
57	Manopla	Museo Nacional Guatemala 1902 (Borhegyi, 1961).
		Manopla esférica con agarradera superior. No decorada.
58	Manopla	Chicago Natural History Museum (Borhegyi, 1961, Thompson, 1941: fig. 33 f, Ekholm, 1946: pl. 3 g h).
		Manopla en forma de cabeza humana, con perforación.

Tabla 1. (Continuación)

59	Candado	Col. Frissell, Mitla (Borhegyi, 1961).
		Candado, con perforación.
60	Candado	Desconocida (Fundación Spitalier, 2008).
		Candado circular, con dos agarraderas. Dibujo de una cabeza invertida en la parte inferior.
61	Manopla	Leiden Museum voor Volkenkunde, RMV 5493-1 (Leyenaar, 1997: fig. 57).
		Manopla cilíndrica con agarradera superior estrecha. Preclásico Tardío. Alto: 19.6. Tabasco.
62	Candado	Col. H. Law (Leyenaar 1997: fig. 58; Leyenaar-Parsons, 1988: fig. 44).
		Candado circular con dos agarraderas. Perforaciones rectangulares. Una cara grabada en la parte inferior (¿mono?), con dibujos laterales incisos. Restos de pintura roja. Posclásico. Alto: 29, D: 35, esp. 8.
63	Manopla	MNA 4-1502 (<i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 25).
		Manopla esférica, con perforación central. Dibujo de protuberancias entrelazadas. Veracruz, Clásico. Alto: 10.5, D: 10.
64	Manopla	MNA 4-1019 (<i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 26, <i>El juego de pelota en el México precolombino</i> , 1992: núm. 27).
		Manopla esférica en forma de cara de jaguar. Agarradera superior de sección oval. Veracruz, Clásico Tardío. Alto: 11.4, D: 11.1.
65	Manopla	MNA 6-77 (<i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 73, <i>El juego de pelota en el México precolombino</i> 1992: núm.14, Seler, 1991).
		Manopla esférica en forma de cara de jaguar o de murciélago. Gotas de sangre en las mejillas. Zapoteca. Monte Albán. Clásico. D: 10.4.
66	Manopla	MNA 10-228684 (<i>El juego de pelota: una tradición prehispánica viva</i> , 1986: fig. 73, <i>El juego de pelota en el México precolombino</i> , 1992: núm. 14).
		Manopla sub-circular plana, con agarradera central. Motivos rectangulares laterales en la agarradera delimitada por una acanaladura. Posclásico. Mixteca, Acatlán de Pérez. H: 19.5, L: 24.
67	Manopla	MNA (Piña Chan, 1968: fig. 21).
		Manopla esférica con depresión superior no perforada. Motivos incisos en la pansa. Tecali. Alto: 12, D: 11. Clásico, sur de Veracruz.
68	Manopla	MNA 6-7842 (<i>El juego de pelota en el México precolombino</i> , 1992: fig. 13).
		Manopla, base esférica, con agarradera de sección oval. Incisiones reticulares. Evidencias de desgaste. D: 10.3, Alto: 13.2. Zapoteca. Clásico.
69	Manopla	MNA 6-7978 (<i>El juego de pelota en el México precolombino</i> , 1992: fig. 15).
		Manopla esférica, agarradera de sección oval, perforación ancha. Zapoteca, Clásico. D: 12.5.
70	Manopla	Leiden Rijksmuseum voor Volkenkunde (Leyenaar-Parsons, 1988: 43).
		Manopla cilíndrica, agarradera recta de sección oval. Tabasco, preclásico. H: 15.3. Restos de desgaste.
71	Manopla	Staatliches Museum für Völkerkunde, München (Leyenaar-Parsons, 1988: 45).
		Manopla, agarradera de sección oval, estrecha. D: 12.9. Guatemala.
72	Manopla	Staatliches Museum für Völkerkunde, München (Leyenaar-Parsons, 1988: 46).
		Manopla esférica, agarradera de sección oval. Alto: 14. Quetzaltenango. Clásico temprano.
73	Placa	Staatliches Museum für Völkerkunde, München (Leyenaar-Parsons, 1988: 47).
		Manopla (¿?) rectangular, plana, con agarradera superior redonda. Estuco y pintura roja. Chilantlatla. 35 x 21.5.
74	Manopla	Milwaukee Public Museum (Leyenaar-Parsons, 1988: 48).
		Manopla en basalto, esférica con agarradera de sección ovalada y depresión central. Motivos de protuberancias entrelazadas. Acanaladura bajo el asa. Veracruz, Clásico. Alto: 11.5
75	Manopla	Museum für Völkerkunde, Berlin (Leyenaar-Parsons, 1988: 49).
		Manopla esférica, agarradera de sección oval. Motivos grabados. Veracruz o Guatemala. D: 13.5. Piedra volcánica.
76	Manopla	Leiden Rijksmuseum voor Volkenkunde (Leyenaar-Parsons, 1988: 50).
		Manopla con base esférica, agarradera de sección oval. Líneas incisas cruzadas. Alto: 14. Veracruz.
77	Manopla	Museum Primitive Art 63.58 (Borghgyi, 1980: 13a).
		Manopla semi esférica, agarradera de sección oval. Cara antropomorfa con ojos cerrados, tatuajes en las mejillas. Protoclásico, Veracruz. Alto: 17.5
78	Manopla	Milwaukee Public Museum 55230/20696 (Borghgyi, 1980: 20a).
		Manopla no perforada, sin agarradera. Dos cavidades laterales. Basalto. Preclásico, Kaminaljuyú. Alto: 12, L: 15.

Tabla 1. (Continuación)

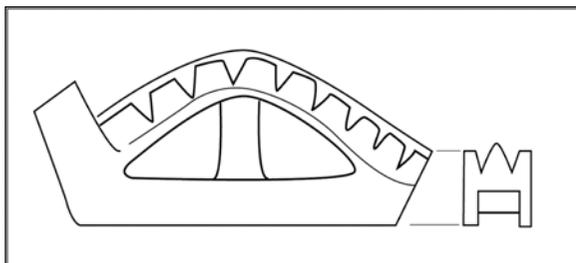
79	Manopla	Museum für Völkerkunde, Berlin 29021 (Borghegy, 1980).
		Manopla esférica, agarradera. Decorada con cabeza de jaguar. Etla, Oaxaca.
80	Manopla	Snite Museum (http://commons.wikimedia.org/wiki/File: Manopla_26.jpg Snite 1993.015)
		Manopla esférica, con agarradera ancha. Basalto. Veracruz, Clásico. D: 10.49cm
81	Manopla	Snite Museum (http://commons.wikimedia.org/wiki/File: Mesoamerica_-_manopla_and_ball.jpg)
		Manopla no perforada. Una cavidad lateral permite agarrarla. Erosionada. Restos de hule. Kaminaljuyú, 900 BC -250 AD.
82	Manopla	Xico, Museo de sitio
		Manopla muy burda, de forma elíptica alargada con agarradera gruesa y perforación estrecha. Piedra verde. Sin procedencia.
83	Manopla	Museo Santiago Tuxtla (http://www.latinamericanstudies.org/santiago-tuxtla/santiago-tuxtla-21.jpg)
		Manopla esférica plana, con agarradera ancha, de sección circular, insertada en el cuerpo, separada por una ligera acanaladura.
84	Manopla	Museo Santiago Tuxtla (http://www.latinamericanstudies.org/santiago-tuxtla/santiago-tuxtla-21.jpg).
		Manopla esférica plana, con agarradera ancha, de sección circular.
85	Manopla	Ethnologisches Museum Berlin https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/searchresults?query=IV+Ca+47084+
		Manopla esférica de piedra verde. No se ve la agarradera. Motivo de mano grabado en el cuerpo. 11,2 x 13,3 x 9,9 cm. Veracruz, Preclásico.
86	Candado	Museo de Boca del Río Colección INAH Veracruz (http://proa.org/esp/exhibition-dioses-ritos-y-oficios-del-mexico-prehispanico-obras-ritos-11.php).
		Candado de piedra con remates. Piedra. 8 x 10 x 12 cm. Centro de Veracruz. Clásico.
87	Candado	Col. Law (http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Manopla_padlock_Collection_H_Law_148.jpg).
		Candado circular, con dos agarraderas superiores. En la parte inferior, cara de un individuo muerto, con dibujos incisos (barba, orejas). Restos de pintura roja. Veracruz, Clásico. Alto: 29 cm. D: 35 cm. Esp: 9 cm.
88	Candado	MNA
		Candado circular, con agarradera doble, de sección circular. Motivos geométricos incisos en el cuerpo, alrededor de una cara humana circular.
89	Candado	Desconocida (sitio internet Chapala.com).
		Candado circular, con agarradera doble, de sección circular. Perforación central. El cuerpo muestra el bajo relieve de un mono dispuesto alrededor de la perforación. Dibujos en la parte superior de la agarradera.
90	Punta	American Museum of Natural History (https://commons.wikimedia.org/wiki/Category: Mesoamerican_objects_in_the_American_Museum_of_Natural_History#/media/File: Classic_Veracruz_ballgame_handstones.jpg).
		Punta perforada de piedra verde. Cuerpo cilíndrico de base plana, agarradera lateral redonda, y punta superior.
91	Manopla	Los Ángeles County Museum AC1996.146.52 (https://commons.wikimedia.org/wiki/ File:Handstone_LACMA_AC1996.146.52.jpg).
		Manopla semiesférica, con agarradera estrecha, de sección casi rectangular. Protuberancias en la pansa. Alabastro verde. 10.16 x 11.43 cm. Teotihuacán.
92	Hacha	Walters Art Museum (http://art.thewalters.org/detail/78414/hacha-of-a-human-head-with-rind-helmet/).
		Hacha representando una cabeza humana, con casco. Agarradera en la parte superior delantera. Piedra volcánica. Clásico tardío, Veracruz. 26 x 21 x 8.9 cm.
93	Candado	Subasta Sotheby's (http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2007/african-oceanic-and-pre-columbian-art-n08320/lot.232.html).
		Candado subrectangular, con esquinas redondeadas. Una perforación central. Dos agarraderas, lateral y superior. Apariencia de una cara, con cinco protuberancias en la parte inferior. Basalto gris. Veracruz, Clásico tardío. D: 33 cm.
94	Manopla	Mint Museum (Whittington 2001: 97).
		Manopla zoomorfa en forma de mono. Agarradera posterior ancha de sección elipsoidal. Restos de pigmento rojo. Clásico tardío, Veracruz (Kaminaljuyú según Snite Museum). H: 17.8.

Tabla 1. (Continuación)

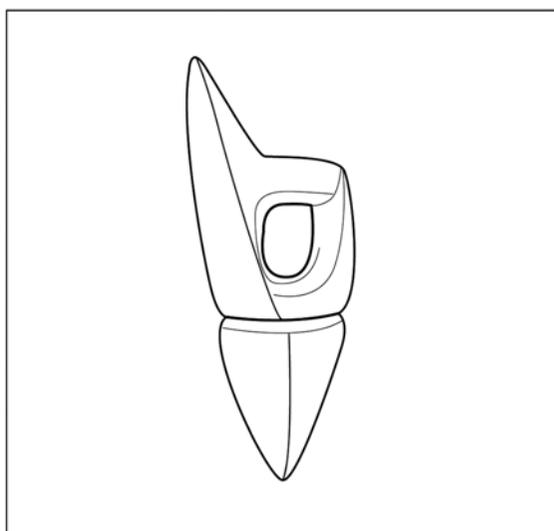
95	Manopla	Col. Kislak (Dunkelman, 2007, Fig. 121).
		Manopla semi esférica antropomorfa. No se ve la agarradera. Piedra verde. Cara de Cocijo. Oaxaca, Preclásico Tardío. Alto: 19 cm, D: 15.3.
96	Manopla	Princeton Art Museum, Col. J. B. Elliott (Miller, 1989: fig. 16. 1990-17, http://artmuseum.princeton.edu/fr/collections/objects/3338)
		Manopla esférica con agarradera. Veracruz, Clásico temprano o Oaxaca, Clásico tardío. Cara de jaguar con dientes muy marcadas. D: 14.9 cm.
97	Manopla	Tikal (Moholy Nagy, 2011: fig. B: 107d).
		Manopla completa, esférica con agarradera. Piedra caliza. D: 13.6. Clásico.
98	Manopla	Tikal (Moholy Nagy, 2011: fig. B: 107d).
		Fragmento de agarradera de manopla. Piedra caliza. Clásico.
99	Manopla	Tikal (Moholy Nagy, 2011: fig. B: 107d).
		Fragmento de agarradera de manopla. Piedra caliza. Clásico.
100	Manopla	Tikal (Moholy Nagy, 2011: fig. B: 107d).
		Fragmento de agarradera de manopla. Piedra caliza. Clásico. Quemada.
101	Manopla	Tikal (Moholy Nagy, 2011: fig. B: 107d).
		Fragmento de agarradera de manopla. Piedra caliza. Clásico. Quemada.
102	Candado	Col. Rose, subasta (Catálogo, objeto 135).
		Candado circular muy erosionado, con doble agarradera. Un motivo (cara) inciso en la parte superior. Veracruz, Clásico. Basalto. D: 30 , esp: 3 ¼ in.
103	Manopla	Col. Barakat. MT 0292 (http://www.antiques.com/classified/1097636/Antique-Mayan-Basalt-Manopla).
		Manopla globular en basalto, con agarradera ancha de sección semi-circular. Dibujo de volutas en la base. D: 13.3 Alto: 10.2. Clásico. Maya.
104	Manopla	Subasta Sotheby's 2006 (Lote 338).
		Manopla globular, con una cavidad elipsoidal. Dos perforaciones superiores forman como ojos. Aspecto antropomorfo. Piedra caliza. ¿Maya?
105	Manopla	Caracol (Belize), sep. (Taube y Zender, 2009: fig. 7-15).
		Manopla en forma de cráneo. La mandíbula inferior constituye la agarradera, de forma elipsoidal, con apertura ancha. Piedra caliza. Peso 5 lbs 4' (2.4 kg). Clásico temprano.
106	Manopla	Oztoyahualco Cuarto 10, sep. 13 (Taube y Zender, 2009: fig. 7-15).
		Manopla en forma de calavera. La boca forma la apertura. La agarradera es de sección subrectangular. Clásico.
107	Esfera	Chiapa de Corzo (Lee, 1969; Taube y Zender, 2009: fig. 7-19b).
		Piedra esférica con pequeña perforación superior saliente, muy estrecha, apenas suficiente para una cuerda.
108	Esfera	Chiapa de Corzo (Lee, 1969).
		Piedra esférica con pequeña perforación superior saliente, muy estrecha, apenas suficiente para una cuerda.
109	Esfera	Museo de Cozumel (Taube y Zender, 2009: fig. 7-19c, Mayer, 2001).
		Piedra esférica con perforación superior ancha, pero no lo suficientemente para agarrar con la mano. Dos individuos sentados, con glifos. Clásico temprano. D: 16.5, Alto: 14.
110	Esfera	Piedras Negras (Coe, 1959: fig. 40h).
		Piedra esférica en proceso de fabricación, con parte superior saliente, delgada, sin perforación. Piedra caliza.
111	Esfera	American Museum of Natural History ¿Punta Gorda? (Taube y Zender, 2009: fig. 7-20a-b).
		Piedra esférica con pequeña perforación superior, en forma de jaguar sentado. Piedra caliza. Chaak. Clásico Temprano. Alto: 10 cm.
112	Punta	MAX 06168 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Punta, con base cilíndrica, cavidad central y punta lateral. Alto: 15.8, L: 5.7. Veracruz.
113	Manopla	MAX 09315 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla globular, perforada. 6.6 x 8.4. Piedras Negras, Veracruz. Clásico.
114	Manopla	MAX 00767 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla (contrapeso) de forma alargada, con cavidad no perforada. L: 9.5, Ancho: 11.5, Alto: 5. Veracruz. Clásico.

Tabla 1. (Continuación)

115	Manopla	MAX 06170L-2 (1) (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla globular, con base plana, agarradera superior ancha de sección circular. Alto: 14.1. Veracruz.
116	Manopla	MAX 06170L-2 (2) (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla semi-globular con base convexa, agarradera superior ancha de sección circular. Veracruz
117	Manopla	MAX 15558 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla semi-globular, con agarradera superior ancha, de sección circular. L: 9.8, A: 10, Alto: 15.5. Veracruz.
118	Manopla	MAX 00768 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla ovoide, con agarradera ancha, de sección circular. Alto: 13, Ancho: 10, L. 9. Veracruz, Clásico.
119	Manopla	MAX 00511 (http://www.uv.mx/max/coleccion/Bodega.aspx?Ubicacion=10).
		Manopla ovoide, con agarradera superior ancha, de sección oval. L: 10.9, Ancho: 11.2, Alto: 17.1. Veracruz.



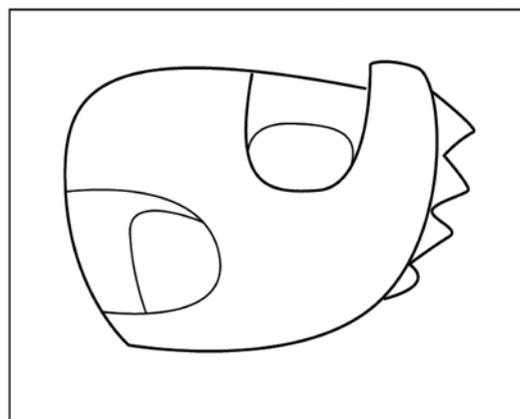
● Fig. 5 Riel (corpus no. 24) (según Covarrubias, 1957). (Sin escala.)



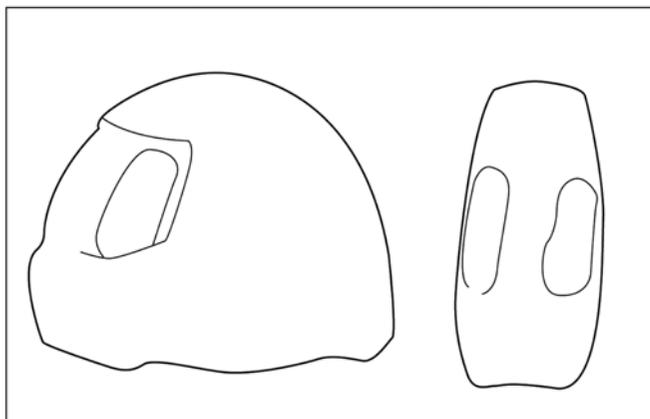
● Fig. 6 Piedra con punta lateral (corpus no. 21) (según Covarrubias, 1957). (Sin escala.)



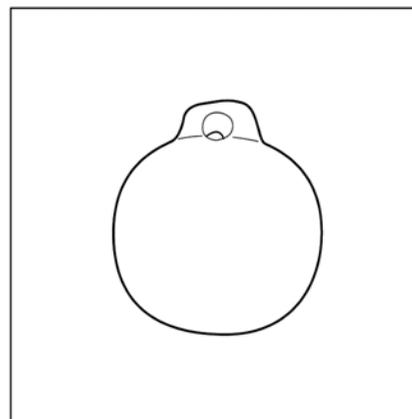
● Fig. 7 Candado (corpus no. 62). (Alto: 29 cm; diámetro 35 cm.)



● Fig. 8 Candado (corpus no. 23) (según Covarrubias, 1957). (Sin escala.)



● Fig. 15 Manopla de Chalcatzingo (corpus no. 8) (según Grove, 1987). Largo: 24.5 cm; alto: 19.5 cm.)



● Fig. 9 Esfera (corpus no. 107) (según Taube y Zender, 2009). (Sin escala.)

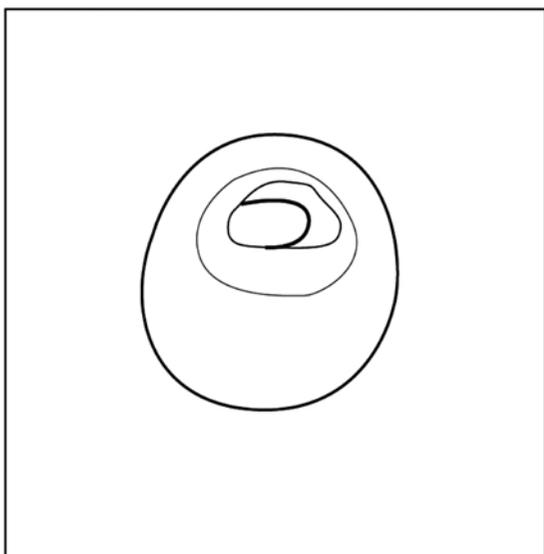
El candado de Chalcatzingo (08) se diferencia por tener una agarradera simple, que lo asemeja a las manoplas (fig. 15). Sólo dos piezas (23 y 93) no tienen una forma circular, sino aproximadamente rectangular con esquinas redondeadas (fig. 8), lo que recuerda la forma de ciertas hachas (Shook y Marquis, 1996). Algunas piezas llevan además motivos geométricos (11) o zoomorfos (89, un mono). Vale la pena señalar que el candado núm. 23 tiene en su parte trasera espigas que recuerdan los motivos característicos de los rieles (fig. 8). Casi todos los candados documentados proceden de Veracruz, y se fechan del Clásico tardío o del Posclásico, salvo el ejemplar de Chalcatzingo. Tres piezas merecen una atención particular: el núm. 59 sólo es mencionado por Borhegyi (1961) como perteneciendo a la colección Frissell, en Mitla, pero no hemos podido encontrar ninguna ilustración.¹³ El núm. 60 sólo se documentó en una ilustración sin procedencia (Fundación Spitalier, 2008) y podría ser una reconstitución artística. Finalmente, el núm. 89 sólo está ilustrado en el sitio Internet Chapala.com, lo

¹³ Seler (1991) habla de la manopla núm. 65 como parte de la colección Sologuren, que se añadió posteriormente a la colección Frissell, en Mitla. La pieza 65 se encuentra hoy en el MNA, a donde se trasladó probablemente después de 1961. Pero no podemos descartar la existencia de otra manopla en la colección Frissell y por ello hemos preferido conservar provisionalmente las dos rúbricas.

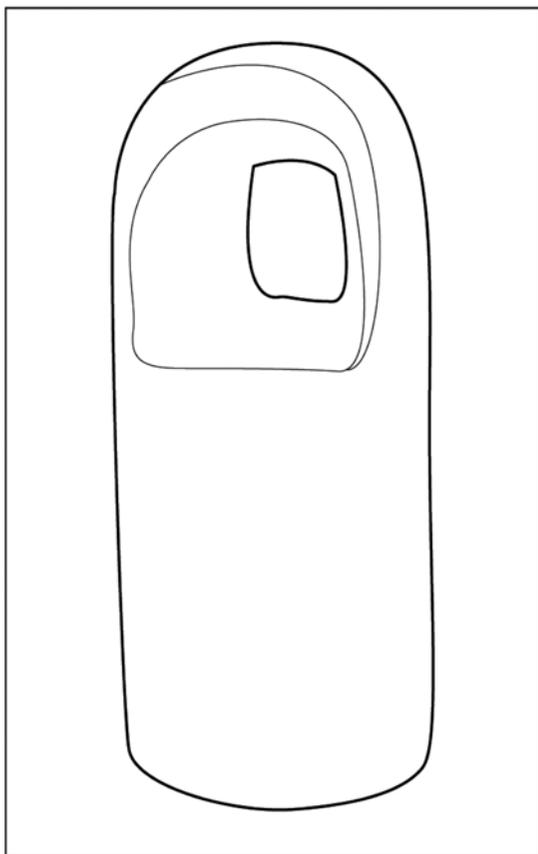
que no corresponde con el área de repartición de esos objetos. Como en el caso del núm. 60, puede tratarse de una imagen y no de una pieza efectiva. Eso reduciría esa categoría de 16 a catorce piezas.

Categoría 4. Esferas perforadas (núms. 107, 108, 109, 110, 111). Esas cinco piezas de forma esférica, documentadas por Taube y Zender (2009), se diferencian de las otras por la presencia en su parte superior de una pequeña protuberancia perforada, apenas suficiente para pasar una cuerda (fig. 9).

No pueden entonces colgar de la mano, como las manoplas. Taube y Zender (2009) consideran que estarían asociadas a combates rituales y las comparan aún con ciertas manoplas. Por esa razón, escogimos no descartarlas sin examen. La pieza 111 se distingue de las demás, porque, si existe la perforación superior (Mayer, 2001), representa en bulto un jaguar sentado que Taube y Zender (2009: fig. 7-20a-b) interpretan como Chak. Tres esferas, fechadas del Clásico, proceden de la zona maya, de Piedras Negras y de la costa del Caribe, mientras las otras dos provienen de Chiapa de Corzo (Lee, 1969). Vale pena subrayar que Lee, quien encontró manoplas en Chiapa de Corzo, las distingue de esas esferas. Por la ausencia de perforación suficiente para pasar la mano, consideramos que esos objetos no son manoplas. Por tanto, eso reduce de once a ocho, el número de manoplas documentadas en el área maya.



● Fig. 10 Manopla ovoide (corpus no. 38).
Alto: 27 cm, (diámetro: 23 cm.)

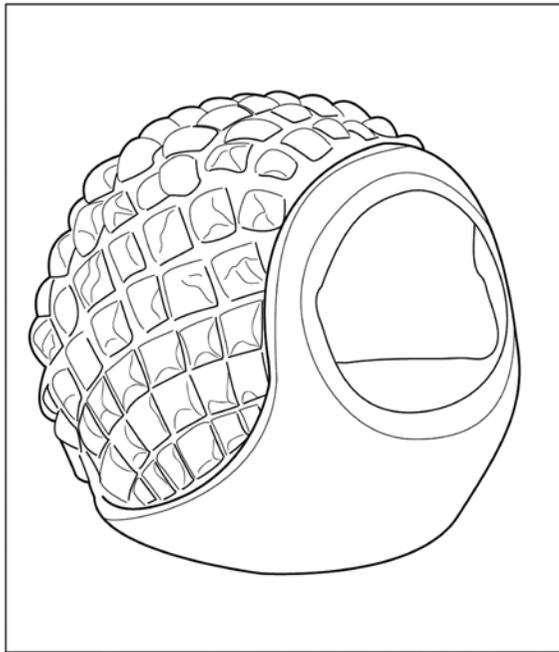


● Fig. 11 Manopla cilíndrica (corpus no. 70).
(Alto: 15.5 cm.)

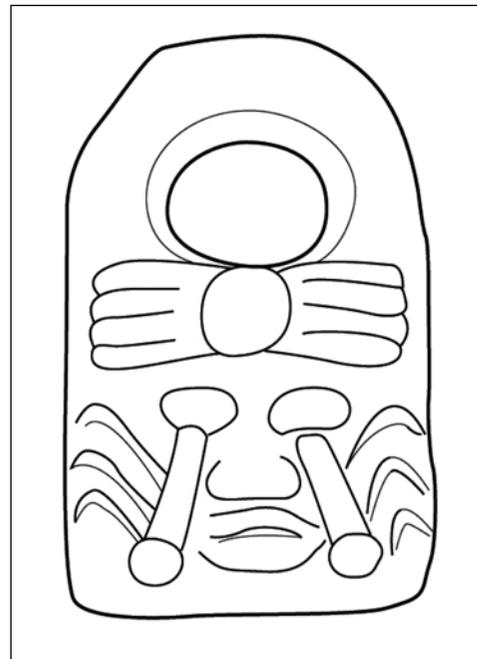
Categoría 5. Manoplas no decoradas (núms. 1, 2, 3, 4, 17, 26, 27, 31, 32, 34, 38, 39, 49, 53, 54, 55, 56, 57, 61, 69, 70, 71, 72, 80, 82, 83, 84, 113, 115, 116, 117, 118, 119). Recordamos aquí que la mayoría de los fragmentos pertenece probablemente a esta categoría (núms. 28, 29, 30, 45, 46, 47, 48, 98, 99, 100, 101), pues de otra manera los autores hubieran mencionado la presencia de motivos iconográficos. En total son 45 ejemplares, o sea 38% del corpus (figs. 10, 11). Se trata entonces del objeto más común, sobre todo si se suman a esta categoría las doce manoplas decoradas con motivos geométricos, que sólo se diferencian por la presencia de incisiones o de protuberancias. Al revés, los objetos encontrados por Weiant (1943) en Tres Zapotes (núms. 53, 54, 55, 56) deben excluirse del corpus, ya que si bien son designadas como *sling stones*, se trata obviamente de pulidores y no de manoplas, por la forma de la agarradera.

Básicamente, esta categoría se reparte entre manoplas cilíndricas con agarradera superior (seis piezas, fig. 11) y manoplas de forma ovoide o globular. La base de las manoplas cilíndricas puede ser plana (núms. 70, 31) o redonda (32, 61), lo cual implica que no estaban hechas para colocarse verticalmente en el piso. Las manoplas ovoides o globulares pueden repartirse entre dos subcategorías, las de forma globular, donde la agarradera forma parte de la morfología global (núms. 71, 72, 26, 113) y las de forma ovoide (fig. 10), donde la agarradera queda separada del cuerpo, a veces por una pequeña acanaladura (núms. 2, 17). Una pieza (núm. 83) se diferencia ligeramente de las demás por tener una agarradera incluida en el cuerpo globular de la manopla, pero trabajada con ligeros desniveles para diferenciarse del mismo.

Todas las piezas proceden de Veracruz, de la Costa Pacífica de Guatemala o de las áreas intermedias (Chiapa de Corzo), y algunas están bien documentadas en contexto arqueológico (núms. 26, 27, 31, 32). Aunadas a los fragmentos encontrados en excavaciones, proporcionan un fechamiento global del Preclásico medio (La Venta, Chiapa de Corzo) al Clásico tardío (Tikal). Resalta la presencia en Tikal de cinco fragmentos, lo



● Fig. 12 Manopla globular con motivos geométricos (corpus no. 63). (Diámetro: 10 cm; alto: 10.5 cm.)



● Fig. 13 Manopla rectangular antropomorfa (corpus no. 44) (según Borhegyi, 1961). (Alto: 23.5 cm; ancho: 14 cm.)

que constituye un caso único para las tierras bajas mayas.¹⁴

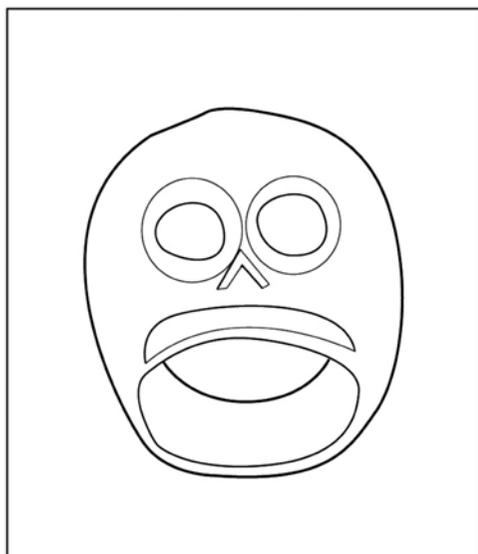
Categoría 6. Manoplas decoradas con motivos geométricos (núms. 5, 14, 18, 19, 20, 25, 63, 68, 74, 76, 91, 103), o sea doce piezas (fig. 12). Por su forma, esas piezas coinciden totalmente con las de la categoría anterior: son de forma cilíndrica (núm. 14) y ovoide o globular. La única diferencia que consta es la presencia en el cuerpo de motivos geométricos incisos o grabados, a veces líneas sencillas, a veces verdaderas protuberancias (núm. 20 y 91). Una sola pieza se diferencia por la presencia de volutas incisas. Se trata de la pieza 103, en venta en una galería, y con una supuesta procedencia maya. Considerando su apariencia inusual, su procedencia dudosa y su ubicación actual, podemos suponer que se trata de una falsificación. La casi totalidad de las piezas de esta categoría procede de Veracruz, sin fechamiento.

Categoría 7. Manoplas antropozoomorfas (núms. 6, 35, 36, 41, 42, 43, 44, 52, 64, 65, 75, 77,

85, 92, 94, 95, 96, 104, 105, 106). Sólo 20 piezas integran esta categoría. Morfológicamente, se diferencian de las categorías anteriores, pues en varios casos, la iconografía predomina. La pieza 6 aún se asemeja a la subcategoría cilíndrica con agarradera superior, y sólo la presencia de motivos incisos en el cuerpo, que representan una cabeza felina con dos manos laterales, permite diferenciarla. Similarmente, las piezas núms. 36, 41, 64, 65, 75, 77, 85, 95, 96, 105 y 106 se comparan fácilmente con las manoplas ovoides o globulares. En todos esos casos el motivo iconográfico está compuesto de una cabeza redonda, que corresponde al cuerpo de las manoplas. Casi todas las piezas, salvo la 77, antropomorfa, representan felinos, probablemente jaguares.¹⁵ Unos ejemplares se diferencian del patrón usual, como es el caso de los núms. 105 y 106, representaciones de cráneos antropomorfos cuya mandíbula inferior constitu-

¹⁴ A falta de ilustraciones, decidimos conservar esas piezas, aunque su materia prima difiere de las demás, y de ciertas dudas sobre su identificación definitiva.

¹⁵ Seler (1991) menciona una manopla similar a la pieza 65, de la colección de Hermann Strebel. Aserta una procedencia de Veracruz, lo que podría corresponder con varias piezas del MAX. Pero no podemos descartar la existencia de una u otra pieza desconocida.



● Fig. 14 Manopla antropomorfa en forma de cráneo (corpus no. 106) (según Taube y Zender, 2009). (Sin escala).

ye la agarradera (fig. 14). Un tercer grupo (núms. 42, 43, 44) se diferencia por su forma rectangular cuyo cuerpo representa una cara humana burda (fig. 13), con posibles lágrimas, lo que Borhegyi (1961) interpretó como una representación de Quetzalcóatl.¹⁶

Seis piezas merecen una descripción más específica. Aunque de morfología globular, la pieza 104 está trabajada de tal manera que la perforación central ovalada asemeja la boca de un individuo, mientras dos pequeñas perforaciones evocan los ojos. La pieza 77 es una representación antropomorfa de una cara en alto relieve, que se parece a ciertas hachas. De manera todavía más acentuada, las piezas 35, 52 y 94 representan respectivamente un jaguar (las dos primeras) y un mono en bulto, lo que les asemeja, al igual que la pieza 77, a ciertas hachas (Shook y Marquis, 1996). Finalmente, hemos incluido en esta categoría el objeto núm. 92, que debería normalmente considerarse como un hacha. Pero la presencia de una agarradera superior presenta ciertas similitudes con las piezas anteriores. Como lo ilustran Shook

y Marquis (1996: pieza U63, por ejemplo), la presencia de grandes perforaciones superiores, aunque escasa, no es inusual, por lo menos entre las hachas de la costa guatemalteca del Pacífico, aunque no constituyen una muestra importante. La inclusión de esta pieza en el corpus, aunque discutible, constituye un eslabón suplementario entre nuestros objetos y el conjunto yugo-hacha-palma.

A pesar de su heterogeneidad aparente, entonces, esta categoría presenta rasgos muy comparables con las categorías 5 y 6, por lo menos morfológicamente. Vale la pena subrayar que, a diferencia de esas categorías, casi la mitad de esas 20 piezas proceden de Guatemala, lo que podría explicar la presencia de una iconografía más compleja. Cuando disponemos de datos de procedencia, se fechan casi todas del Clásico. Debemos notar que dos de las piezas inusuales proceden una de Teotihuacán (106, fig. 14), la otra (105) de Caracol, o sea dos áreas donde este tipo de objeto es excepcional. Finalmente, resulta significativo que varias de esas piezas que difieren del corpus básico (núms. 72, 94, 104) pertenecen a colecciones privadas o públicas, lo que induce dudas sobre su autenticidad.

Categoría 8. Diversos (núms. 33, 37, 66, 40, 67, 73, 78, 81, 114). Aunque todos esos objetos han sido calificados de manoplas, en catálogos o en sus descripciones, resulta muy poco probable que lo sean. Tenemos primero un grupo de cuatro objetos (núms. 37, 78, 81, 114) al cual se puede tal vez sumar el núm. 67. En todos esos casos, se trata de piezas más o menos globulares, aunque irregulares, que presentan agarraderas no perforadas. Su inclusión en el corpus se justifica solamente de acuerdo con las hipótesis de Borhegyi (1961, 1967) del uso de las manoplas en el juego de pelota. Aunque no concordamos con esta función hipotética, como varios autores (Clune, 1963, Leyenaar, 1997), no quisimos presumir de las interpretaciones y decidimos conservarlas provisoriamente.

La pieza núm. 33 tiene una morfología muy particular, pues se parece más a un estribo (Magni, 1995). Aunque incluye una perforación muy amplia y una agarradera, su forma no corresponde a las manoplas, y debe obviamente excluirse del corpus (fig. 1). La pieza núm. 73 se presenta

¹⁶ Taube y Zender (2009) consideran que se trata más bien de la cara de un individuo herido en combate ritual.

como una placa rectangular plana, con agarradera lateral. A pesar de similitudes aparentes con algunas piezas de Guatemala (categoría 7, núms. 42, 43, 44), se trata obviamente de un objeto destinado más bien a colocarse sobre un espacio plano, que se usaba tal vez para triturar colorantes, por ejemplo. También se puede excluir del corpus. A pesar de la presencia de una perforación superior, el objeto 40 es un fragmento de forma rectangular, muy desgastado, cuya función queda indefinida. Finalmente, el objeto núm. 66, con perforación central grande y morfología anular, se parece más a un anillo. Presenta una ligera protuberancia lateral, y del lado opuesto, ligeras acanaladuras transversales inscritas en un cuadro semi circular. Aunque nada permite asegurar su pertenencia al corpus, decidimos conservarlo provisionalmente.

Salvo algunos objetos de Guatemala, ninguna de esas piezas tiene procedencia precisa, ni fechamiento.

Síntesis preliminar

Como resultado del examen del corpus original, decidimos excluir un total de doce piezas. Los cinco objetos de la categoría 4 tienen otra función, tal vez relacionada con la hipótesis de Taube y Zender (2009) de combate ritual. Los objetos 33, 40 y 73 quedan excluidos por las razones expuestas arriba. Los cuatro pulidores documentados por Weiant (1943) tampoco pueden considerarse como manoplas. Del total restante de 107 piezas, hemos ya mencionado nuestras dudas acerca de la autenticidad de varios objetos que fueron documentados en catálogos de subastas como manoplas, probablemente para darles más valor (núm. 103, por ejemplo). Además, varias de éstas se identifican arbitrariamente como mayas, otra manera de llamar la atención de posibles compradores, mientras la casi totalidad del corpus procede más bien de Veracruz y de la costa meridional de Guatemala. Finalmente, cabe notar también que, entre esas piezas dudosas, figuran varias con una iconografía elaborada, mientras la mayoría del corpus (más de 60%) no presenta iconografía o simples motivos geométricos.

Del corpus conservado, podemos ya sacar ciertas conclusiones. Salvo en la zona maya, donde los escasos ejemplares son de roca caliza (ver nota 10), la casi totalidad de las piezas están hechas en basalto, en piedra verde o en piedra volcánica.¹⁷ La única excepción sería la pieza núm. 91 en teocali. Entre las piezas conservadas, podemos diferenciar dos grupos de acuerdo con su tamaño. Los rieles y los candados (categorías 1 y 3) son objetos de grandes dimensiones, entre 26 y 35 de diámetro, salvo el candado núm. 86. Asimismo, el hacha núm. 92 (26 x 21 cm.) no corresponde con las dimensiones promedio de las manoplas, lo que confirma indirectamente que esta pieza sería efectivamente un hacha. Al contrario, las manoplas tienen pequeñas dimensiones, entre 5 y 15 cm de diámetro, salvo dos ejemplares (núms. 38 y 61) que alcanzan respectivamente 24.5 y 23 cm, o sea un tamaño de todos modos inferior al de los candados y de los rieles. Las manoplas con puntas (categoría 2) tienen dimensiones similares.

Por desgracia, desconocemos el peso de casi todas las piezas salvo cuatro: las manoplas 37 y 105 pesan 2.4 kg, mientras la pieza 25 sólo 0.845 kg. Para el candado 11, Rivero Torres (1975) proporciona la cifra de 8.5 (¿kg?), sin precisar. Para facilitar las comparaciones, un guante de pelota mixteca pesa alrededor de 3 kg, pero puede alcanzar hasta 6 kg. En todos los casos, son objetos que se pueden llevar fácilmente en la mano.

Obviamente, los candados y los rieles se diferencian de las manoplas, tanto por su morfología general —por la presencia de agarraderas dobles y su iconografía— como por su peso y dimensiones, lo que implica una manera diferente de asirlas.

Finalmente, y a pesar de unas escasas similitudes morfológicas entre nuestro corpus y el complejo yugo-hacha-palma, y de una repartición geográfica similar, la mayoría de las piezas se diferencian iconográficamente de las esculturas de Veracruz y de la costa del Pacífico. Hemos documentado un número muy reducido de elementos iconográficos, con una predominancia de representaciones humanas y felinas, y de motivos geométricos. Debemos subrayar, además, la

¹⁷ Eso implica una fabricación local.

ausencia total de las volutas características del arte de piedra veracruzano.

A manera de conclusión preliminar, podemos suprimir del corpus el hacha núm. 92, y dividirlo en dos grupos distintos. El primero agrupa las categorías 1 y 3 (rieles y candados, o sea 19 piezas), el segundo las categorías 2, 5, 6, 7 y algunas piezas de la categoría 8 (núm. 37, 66, 67, 78, 81, 114), o sea un total de 87 objetos. Las piezas del primer grupo son objetos de grandes dimensiones, relativamente pesados, lo que tal vez justifica la presencia de una doble agarradera, con una iconografía limitada a motivos antropomorfos y geométricos. Las piezas del segundo grupo tienen dimensiones pequeñas, son tal vez más ligeras, con agarraderas pequeñas. Su registro iconográfico se reduce a unas cuantas representaciones de caras humanas o de jaguar, a veces simplemente incisas, a veces en bulto (fig. 14).

Las aportaciones de la iconografía

Conforme con las comparaciones preliminares ya discutidas al principio de este trabajo, y con la definición morfológica de los dos grupos definidos arriba, no examinaremos en este párrafo las representaciones de antorchas y de empuñaduras (*knuckle dusters*) olmecas, ni tampoco las esferas (categoría 4) documentadas por Taube y Zender (2009) en el marco de sus investigaciones sobre la existencia de combates rituales.

Asimismo, descartaremos los guantes que llevan algunos jugadores, como los de Dainzú (Taladoire, 2003; Taube y Zender, 2009) o de Santa Lucía Cotzumalhuapa (Chinchilla, 2009). A pesar de las interpretaciones divergentes (Bernal, 1968, 1969; Taladoire, 2003; Taube y Zender, 2009; Baudez, 2011-2012) de las lápidas de Dainzú, en términos de jugadores de pelota o de boxeadores, todos esos autores coinciden sobre el hecho que esos personajes llevan guantes que cubren sus manos. Por tanto, la casi totalidad de las comparaciones de esos guantes con otras ocurrencias (Tequixtepec, Paddock, 1966; Huijazoo, Gómez Ramírez, 1997; La Lagunita, Taladoire, 2003) tampoco tiene relevancia. Nos enfocaremos en

posibles objetos portátiles cuya morfología se asemeja a nuestro corpus definitivo.

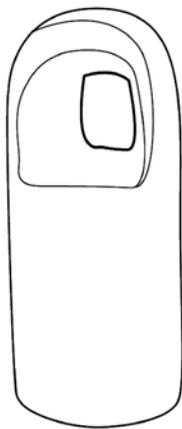
Casi todos los autores coinciden en la ausencia de manoplas en las representaciones escultóricas de jugadores en las tierras bajas mayas. Baudez (2011-2012) manifiesta su perplejidad frente a esa misma escasez. Desde su primera publicación (1961), Borhegyi establece una larga lista de posibles comparaciones entre las manoplas y el atavío de los jugadores de pelota, pero nota de inmediato la falta de representaciones de manoplas. Todas las figuraciones de jugadores mayas llevan guantes o protecciones como vendas de cuero (fig. 23). Taube y Zender (2009: 180-194) confirman esta ausencia de manoplas, salvo para Chichén Itzá (Tozzer, 1957) y el disco central del juego de pelota de Copán (fig. 16), donde Waxaklajuun Ubaah K'awiil tiene la mano insertada en un guante zoomorfo. En este último caso, consideramos que, efectivamente, se trata más bien de un guante del mismo tipo que los de Santa Lucía Cotzumalhuapa (fig. 3).

Podemos también eliminar del corpus iconográfico comparativo varias escenas. Los personajes del tablero del juego de pelota K6 de Piedras Negras tienen bolas (¿de piedra?) en sus manos; coincidimos con Taube y Zender para interpretarlos como participantes en un combate ritual. Asimismo, las figurillas de Lubaantun (Joyce, 1933; Hammond, 1975; Taube y Zender, 2009) representan posiblemente también participantes en un combate ritual, aun si debemos notar que por lo menos un personaje (Taube y Zender, 2009: fig. 7.19a) parece tener una manopla o una cabeza colgando de su mano, tal vez una cabeza trofeo (fig. 17). En su análisis, Borhegyi (1961) menciona el monumento 19 de La Venta, donde está representado un personaje sentado, sosteniendo en su mano derecha una bolsa, probablemente de copal.

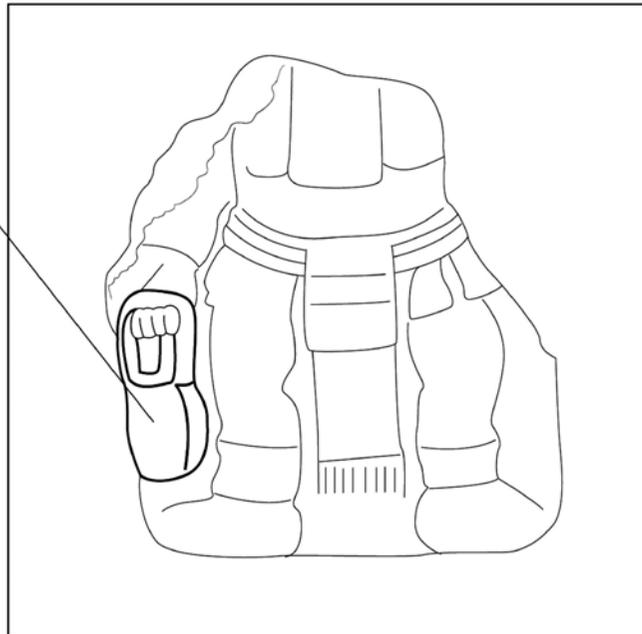
Este último ejemplo nos permite insistir sobre un aspecto esencial del análisis. Nos parece efectivamente peligroso, sólo basándose en un objeto colgando de la mano, deducir que consecutivamente la imagen representa un jugador de pelota, ya que se trata de un razonamiento circular. Como señala Clune (1963) se puede tratar de un arma, de una bolsa, de una concha o de un elemento ritual. A falta de otras interpretaciones (Borhegyi,



● Fig. 16 Disco central del juego de pelota de Copán: Waxaklajuum Ubaah K'awiil lleva un guante zoomorfo.



● Fig. 11 Manopla cilíndrica (corpus no. 70).



● Fig. 17 Figurilla de Lubaantun. El jugador tiene una manopla (según Taube y Zender, 2009).

1961) y debido a su repartición geográfica similar al complejo yugo-hacha-palma, las manoplas suelen estar relacionadas con el juego. Ya vimos que varios autores dudan de esta relación (Clune, 1963; Leyenaar, 1997; Taube y Zender, 2009). Entonces, nos parece más que dudoso deducir, por la mera presencia de una manopla o de un objeto en la mano, que el individuo representado sería un jugador.

Para ilustrar esta confusión, basta con dos ejemplos. En su catálogo (1988, objeto 36, Munson Williams Proctor Institute), Leyenaar y Parsons ilustran una figurilla de Jaina, un personaje con lujoso atavío de dignatario (fig. 18). Nada permite identificarlo como un jugador, salvo la presencia, en su mano derecha, de una manopla globular con una agarradera, lo que no constituye un argumento válido. Hellmuth (1996b) interpreta la estela 2 de Edzná como una escena de juego de pelota, por la presencia, entre los dos indivi-



● Fig. 18 Figurilla de Jaina, donde un dignatario tiene una manopla (según Taube y Zender, 2009).



● Fig. 19 Estela de Aparicio. El jugador decapitado tiene una manopla cilíndrica en su mano.

dos representados, de un objeto redondo o de un círculo. Subraya que ambos personajes llevan rodilleras, mientras el individuo de la derecha tiene un cinturón pesado. Aunque sólo son indicios tenues, porque la escena representa un dignatario en un ritual, resulta posible su interpretación. Pero resulta evidente que el objeto de forma cuadrada agarrado por la mano izquierda del individuo de la derecha no es una manopla, aunque así lo describe Hellmuth para reforzar su propio argumento.

Las manoplas en la iconografía

Para tratar de identificar la posible función de las manoplas, y de acuerdo con nuestra definición —objetos portátiles de piedra, de forma globalmente esférica, con una agarradera superior de un tamaño suficiente para pasar la mano—, hemos considerado en nuestro análisis no sólo las representaciones de jugadores, sino también otras evidencias. El corpus comparativo resulta muy limitado, con sólo unas 30 ocurrencias.

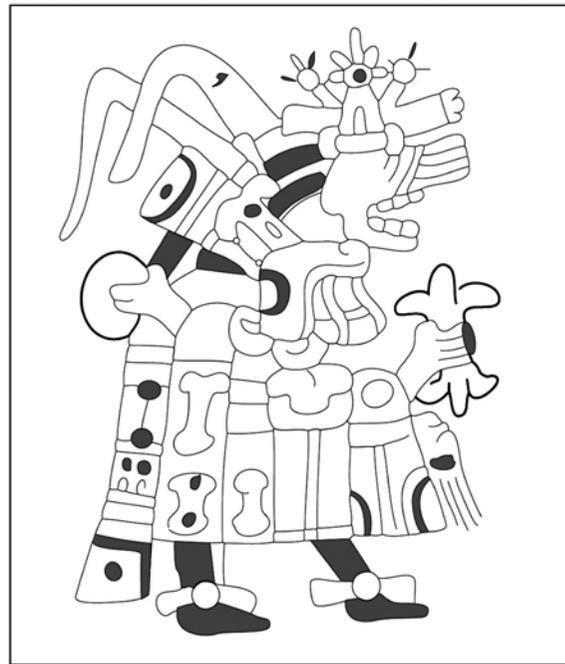
De antemano debemos señalar que no hemos encontrado ningún objeto que se pudiera comparar con los rieles (nuestra categoría 1), ni con los candados (nuestra categoría 3). Taube y Zender (2009) presentan la reproducción de una vasija maya (Kerr 500) donde dos boxeadores se enfrentan: ambas manos armadas con objetos redondos con espinas, sin agarraderas, que interpretan como conchas. Reproducen además una vasija (Kerr 700) donde otros boxeadores también llevan en ambas manos objetos globulares, que interpretan como conchas. Los comparan con una representación del Códice Colombino-Becker (12), donde se distinguen objetos redondos con espinas. Es claro que no se trata de manoplas, pero las espinas de las conchas podrían recordar las espigas de los rieles. Por otro lado, Baudez (2012: fig. 19) ilustra varias figurillas enmascaradas de Teotihuacán, cuya apariencia estilizada recuerda las caras antropomorfas que adornan ciertos candados (7, 60, 62, 87, 88, 89). Las caras incisas en los candados 7 y 87 han sido interpretadas como imágenes de individuos muertos (fig. 7). Esas semejanzas formales son insuficientes para sacar cualquier conclusión pertinente, aun si vale la

pena mencionar que Baudez interpreta una de esas representaciones como una posible cabeza decapitada (Baudez, 2012: fig. 19d).

Tampoco hemos encontrado, en la iconografía, objetos parecidos a las manoplas con puntas (categoría 2), aun si en ciertos monumentos —como la estela 2 de Lagartero—¹⁸ se representan las bolsas de copal en forma de triángulo. Pero esta semejanza tal vez sea una pura coincidencia, aunque las manoplas con puntas podrían ser imágenes en piedra de tales bolsas.

Regresando a las manoplas propias (nuestras categorías 5, 6, 7), hemos podido documentar semejanzas más significativas. En las cuatro estelas de Aparicio (MNA, MAX, Leiden Museum y Denver Museum; Hellmuth, 1996a), los jugadores decapitados tienen en su mano derecha un objeto cilíndrico, en prolongación del brazo (fig. 19). Aunque no se distinguen los dedos, tal vez porque se ve la parte externa de la mano, se asemeja el objeto a las manoplas cilíndricas. En El Tajín, el personaje C de la Columna 11 (Castillo, 1995: 383) también lleva en su mano derecha un objeto cilíndrico alargado.¹⁹ Por último, Borhegyi (1961: fig. 9-5) ilustra una palma de la colección Gilcrease (Tulsa) que representa un individuo, agarrando un objeto cilíndrico en su mano izquierda.²⁰

Para la subcategoría de manoplas esféricas no decoradas o decoradas de motivos geométricos,²¹ también se han podido documentar algunas ocurrencias. Ya hemos mencionado la figurilla de Jaina (fig. 18) ilustrada por Leyenaar y Parsons (1988, objeto 36, Munson Williams Proctor Institute). Otra figurilla de Jaina, ilustrada por Taube y Zender (2009: fig. 7-11b), tiene en su mano derecha un objeto esférico con una agarradera. Esos autores lo interpretan como un boxeador, otros como un jugador de pelota. Finalmente, un recipiente maya clásico documentado por Taube y Zender (2009: fig. 7-11a) ilustra un personaje que



● Fig. 20 Un personaje de la tumba de Huijazoo, con una manopla en la mano (según Taube y Zender, 2009).

Hellmuth (1991) interpreta como un dios de la cacería, que tiene en su mano derecha una manopla globular perforada. Pero las comparaciones más frecuentes provienen de las imágenes de jugadores o boxeadores de la tumba de Huijazoo (Miller, 1995). Sin volver a la discusión sobre la naturaleza del juego (Taladoire, 2001; Taube y Zender, 2009), todos los autores coinciden en identificar como manoplas los objetos esféricos que los personajes llevan en su mano derecha, de la que son visibles los dedos (fig. 20).

Las evidencias disponibles para las manoplas con decoración antropozoomorfa (categoría 7) resultan más abundantes, y necesitan una discusión detallada. Podemos primero reunir un grupo de imágenes que recuerdan las manoplas rectangulares núms. 42, 43, 44 (fig. 13). Tal es el caso del objeto 149 ilustrado por Leyenaar y Parsons (1988). Un panel de Veracruz, de la colección Van Dijk, representa un individuo en vista frontal agarrando en su mano derecha una manopla o una cabeza trofeo. Otro panel de la costa Pacífica de Guatemala (Museo Nacional, 2009; Borhegyi, 1961) está adornado de un individuo que tiene en

¹⁸ <http://www.inah.gob.mx/boletin/14-hallazgos/4090-hallazgo-en-lagartero> el link ya no está vigente.

¹⁹ Castillo Peña menciona la existencia de otra representación similar en El Tajín, que no hemos podido documentar.

²⁰ Cabe mencionar que en los bajos relieves del juego de pelota de El Tajín, no hemos podido identificar un solo objeto similar (Castillo, 1995).

²¹ Resulta imposible diferenciarlas en las representaciones iconográficas.



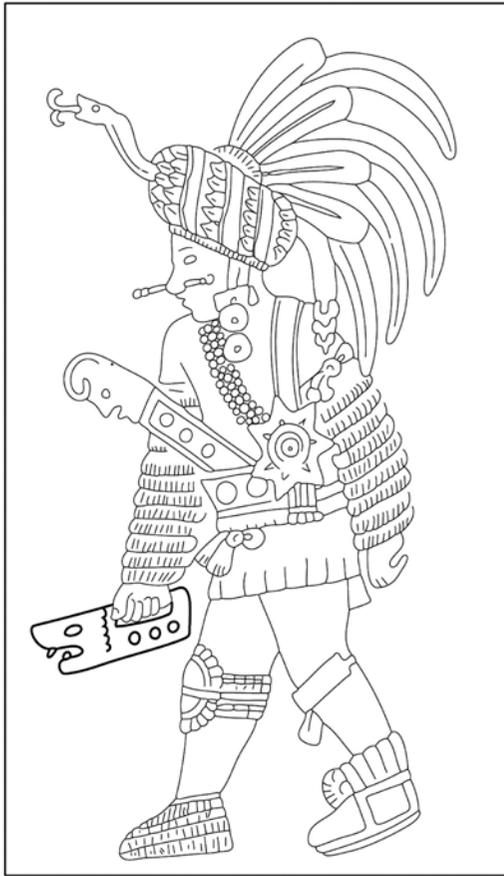
● Fig 21 Xipe Totec, tumba 58, Monte Albán, manopla rectangular antropomorfa en la mano.

su mano izquierda una manopla decorada de una cara humana sonriente, muy inusual. En ambos casos, los individuos no son jugadores.

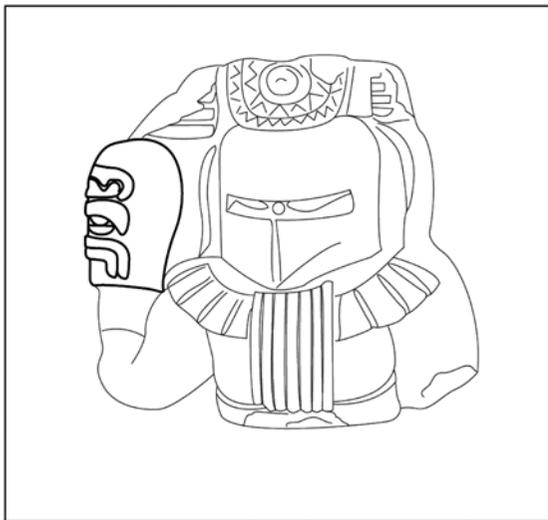
El brasero antropomorfo de la tumba 58 de Monte Albán (Paddock, 1966: fig. 175; Baudez, 2011-2012: fig. 12a) se interpreta generalmente como una representación de Xipe Totec, ataviado como un jugador de pelota (fig. 21). En su mano izquierda lleva una manopla de forma probablemente rectangular con una cara humana, similar a las ilustradas por Borhegyi (1961: figs. 7-5, 6, 7, 8). Aunque Baudez interpreta este objeto como una cabeza trofeo —conforme con la orientación de la ilustración del objeto que él utiliza—, otras fotografías confirman que se trata efectivamente de una manopla, con su agarradera superior (Talladoire, 2003: fig. 9). Obviamente, eso debilita parcialmente las interpretaciones siguientes de Baudez de la relación entre Xipe Totec, la decapitación y el juego de pelota. Pero no podemos descartar completamente la comparación entre esas manoplas y las cabezas trofeos. Recordamos aquí que una de las figurillas de Lubaantun (Taube y Zender, 2009: fig. 7.19a) parece tener en su mano una manopla o una cabeza trofeo. Por otro lado, de la Garza e Izquierdo (1992: 353) ilustran una vasija de los Altos de Guatemala representando un posible jugador de pelota sosteniendo en su mano derecha una cabeza trofeo, muy parecida a los ejemplos discutidos arriba.

Otro grupo de manoplas esféricas con motivos zoomorfos se puede documentar en la iconografía. Una figurilla de Veracruz (Whittington, 2001: fig. 50) representa un jugador medio acostado, con máscara de monstruo, agarrando en su mano izquierda una manopla en forma de cabeza de jaguar. Una figurilla silbato de la colección Gilcrease (Tulsa), ilustrada por Borhegyi (1961: fig. 9-3), tiene en su mano izquierda una manopla también en forma de cabeza de jaguar. Tozzer (1957: fig. 526) ilustra una representación de la pilastra K4 del templo superior de la estructura 2D1 de Chichén Itzá. El individuo tiene en su mano izquierda una manopla globular con agarradera decorada con la imagen de un ave. Ekholm (1946: fig. 1c) ilustra una figurilla de la colección Covarrubias, procedente de los Tuxtlas, que tiene en su mano derecha una manopla zoomorfa alargada, con agarradera. Por su forma, esta manopla se parece más a las representaciones de Chichén Itzá. Pero ninguna de esas representaciones, salvo la primera, se puede asociar directamente con el juego.

Los relieves del juego de pelota 2D1 de Chichén Itzá constituyen el más intrigante problema (fig. 22). Como lo notan Tozzer (1957) y Borhegyi (1961), los 84 jugadores —salvo el sacrificador— llevan en su mano derecha un objeto alargado, en posición horizontal, con agarradera superior, en forma de cabeza de jaguar (*Flattish boxlike object*). Aunque al principio Tozzer los interpretó como posibles representaciones de yugos, esta hipótesis fue rápidamente abandonada. La mayoría de los autores coinciden para interpretarlos como manoplas. Su iconografía recuerda, en efecto, los jaguares de varias piezas de nuestro corpus (núms. 35, 36, 65), así como la figurilla silbato de la colección Gilcrease y la figurilla de Veracruz. La morfología global corresponde con nuestra definición de las manoplas, pero su posición horizontal difiere de todas las otras representaciones y de las demás manoplas. Además, como hemos visto, salvo dos figurillas de Jaina, unos recipientes documentados por Taube y Zender (2009), y algunas piezas, principalmente de Tikal (Moholy-Nagy, 2011, ver nota 10), son muy escasas las evidencias del área maya. Por el momento, entonces su identificación definitiva queda pendiente.



● Fig. 22 Un jugador de los frisos de Chichén Itzá con una manopla zoomorfa en su mano (según Tozzer, 1957).



● Fig. 23 Una figurilla de Lubaantun, con guante (según Baudez, 2012).

Para terminar, se necesita mencionar algunas representaciones, como el recipiente Kerr 3844 (Taube y Zender, 2009: fig. 7.12a), donde varios personajes, que no son jugadores de pelota, tienen en sus manos esferas con agarraderas. Aunque Taube y Zender las llaman manoplas, subrayan que su forma elaborada y su iconografía permiten más bien relacionarlas con los objetos característicos del dios Chaak, o sea un hacha y una bola, probablemente una concha. Su propia interpretación permite descartar la hipótesis de unas manoplas.

Las aportaciones iconográficas

Como hemos visto, por el momento, sólo tenemos un total de 16 representaciones o conjuntos de representaciones que se pueden, de manera confiable, comparar con nuestro corpus. Obviamente, un conjunto puede incluir numerosas imágenes, como los 84 jugadores de Chichén Itzá, los siete personajes de Huijazoo o los cuatro decapitados de Aparicio. Pero consideramos esos conjuntos como una unidad, para nuestro análisis.

De esas 16 ocurrencias, entonces, la mayoría procede de Veracruz (Aparicio, El Tajín), de la región de Oaxaca (Monte Albán, Huijazoo) y de la costa Pacífica de Guatemala, o sea una repartición comparable a la de las manoplas. Sólo dos figurillas de Jaina, los relieves de Chichén Itzá y unos recipientes mayas no coinciden con esta repartición. Por supuesto, en nuestro corpus, figuran también algunos objetos del área maya (Tikal, Cozumel), pero constituyen una muestra muy reducida. En cuanto a las figurillas de Jaina, debemos recordar que numerosos autores (Corson, 1976: 157-160) subrayaron las posibles relaciones entre la isla y la costa veracruzana, en la temática de las figurillas. Para las vasijas, y de acuerdo con Taube y Zender (2009), podemos dudar de la identificación de manoplas, y varias imágenes podrían interpretarse en términos de otros tipos de objetos.

Entre esas 16 representaciones no hemos podido encontrar un solo ejemplo de los llamados rielles y candados. Como vimos, esas dos categorías se diferencian de las manoplas por su tamaño, su

morfología y su área de repartición más restringida. Sólo nuevos descubrimientos en Veracruz permitirán tal vez resolver el problema de su función.

Para las manoplas propias, los estudios iconográficos permiten identificar algunos posibles ejemplos, con básicamente la misma repartición geográfica. Cronológicamente, las escasas representaciones corresponden al Clásico (¿tardío?), un fechamiento tentativo que coincide parcialmente con él de las manoplas. Podemos entonces suponer que se trata, en efecto, de manoplas, conforme a nuestra definición.

Queda entonces pendiente el problema de la función de esas extrañas piezas. De acuerdo con las hipótesis de Borhegyi (1961, 1967) y las conclusiones de otros autores (Taube y Zender, 2009; Chinchilla, 2009), debemos diferenciar las manoplas de los distintos tipos de guantes que llevan los jugadores (fig. 23), aun si Borhegyi relaciona ambos tipos de objetos con el juego. Hemos visto que no sólo jugadores, sino otros individuos pueden traer manoplas. La presencia de una manopla en la mano (derecha o izquierda) de un individuo no es un criterio suficiente para relacionarlo con el juego de pelota, a falta de otros argumentos. Por supuesto, no podemos descartar las representaciones de jugadores de Chichén Itzá (fig. 22) o de Aparicio (fig. 19), que confirman una relación. Pero en esos casos, no se trata del juego, sino de escenas de sacrificio por decapitación, o sea de rituales posteriores al juego propio. Asimismo, los jugadores o los boxeadores de Huijuzoo no están involucrados en un partido, sino en un ritual (¿una procesión?). Recordamos aquí que varias imágenes incisas en manoplas y posiblemente en candados se interpretaron como posibles cabezas de muertos. La mera existencia de representaciones iconográficas en escenas rituales o de sacrificio permite eliminar su interpretación en términos de planchas (*hand irons*, Clune, 1963), pesos (*stone weights*), macanas o machacadoras.

Podemos también dudar del uso de las manoplas en el juego mismo, como objetos destinados a golpear la pelota o a proteger la mano. Como señalaba Clune (1963), además del peso del objeto, su morfología y su iconografía hubieran molestado al jugador, ocasionando por ejemplo

rebotes de la pelota incompatibles con el desarrollo de un partido. La misma diversidad morfológica implica la imposibilidad de un uso práctico.

Desde el principio, la mayoría de los autores descartaron su uso como proyectiles (*sling stones*). Sin confundir las manoplas con las piedras que interpretan como verdaderas armas en combates rituales, Taube y Zender (2009) y Baudez (2011-2012) adelantan aún la hipótesis del uso de ciertos objetos como armas: “Because manoplas are powerful weapons for delivering bone-shattering blows, it is not surprising that they often portray imagery pertaining to death and gore” (Taube y Zender, 2009: 188). Argumentan este uso, basándose en sólo dos ejemplos, las manoplas de Caracol (núm. 105) y de Ozttoyahualco (núm. 106), en forma de cráneos humanos (fig. 14). Como hemos visto, a pesar de su interés y de su procedencia arqueológica segura, esos objetos son únicos y podrían sólo aludir a ritos de decapitación. La iconografía identificada es mayoritariamente de jaguares, de caras humanas llorando, tal vez heridas o de cabezas trofeos (figs. 7, 13). Esos últimos elementos coinciden con las escenas de decapitación de Aparicio o de Chichén Itzá.

Conclusión

Si la diversidad morfológica de esos objetos implica la imposibilidad de un uso práctico, al mismo tiempo hemos podido documentar ciertas constancias compartidas, como símbolos funerarios, la importancia del jaguar o el uso ritual. A falta de datos relevantes, podemos entonces concluir que las manoplas (*hand stones*) pertenecen al universo religioso asociado a ritos de decapitación, principalmente en lo que Parsons (1978) llamaba las tierras bajas periféricas. La presencia de ciertas representaciones de manoplas, principalmente en las tierras bajas mayas septentrionales (Jaina, Chichén Itzá), se podría explicar por aportaciones tardías de la costa del Golfo, aunque se necesitan más investigaciones al respecto. Las relaciones entre las manoplas y el juego de pelota no están documentadas de modo suficiente para afirmar una conexión directa. Pero parece existir una relación indirecta entre las manoplas, el

sacrificio por decapitación y el simbolismo agrario del juego, lo que no impide el uso de las manoplas en otros contextos relacionados con los mismos rituales.

Agradecimientos

Mis sinceros agradecimientos a la directora del Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana, doctora Maura Ordóñez Valenzuela, por haberme facilitado el acceso al archivo fotográfico y permitirme documentar un gran número de las piezas presentadas aquí. Agradezco a Rosario Acosta la lectura detallada de este artículo y sus sugerencias para mejorarlo. Todos los dibujos son de Sylvie Elies, y quisiera agradecerle su iniciativa en la presentación de las piezas.

Bibliografía

- Aguilar, Manuel y James E. Brady (coords.)
2004. *Estudios Jaliscienses*, 56.
- Baudez, Claude-François
2011. "Las batallas rituales en Mesoamérica. Parte 1". *Arqueología Mexicana*, 112: 20-29.
2012. "Las batallas rituales en Mesoamérica. Parte 2". *Arqueología Mexicana*, 113: 18-29.
- Bernal, Ignacio
1968. The Ball Players of Dainzú". *Archaeology*, 21: 246-251.
1969. "El juego más antiguo". *Artes de Mexico*, 119: 28-33.
- Borhegyi, Stephan F. de
1961. "Ball Game Hand-Stones and Ball-Game Gloves". En Samuel K. Lothrop *et al.* (eds.), *Essays in Pre-Columbian Art and archaeology* (pp. 100-125). Boston, Harvard University Press.
1964. "Pre-Columbian Ball-Game Handstones: Rejoinder to Clune". *American Antiquity*, 39 (1): 84-86.
1967. "Piedras semiesféricas con asas para el juego de pelota y manoplas en Mesoamérica: una posible alternativa para su función". *Estudios de Cultura Maya*, VI: 215-219.
1980. "The Rubber Ball Game of Ancient America". *Lore, Milwaukee Public Museum Quarterly*, 13 (2): 44-53.
- Castillo Peña, Patricia
1995. *La expresión simbólica del Tajín*. México, INAH (Científica, 306).
- Cervantes, María Antonieta
1969. "Dos elementos de uso ritual en el arte olmeca". *Anales del INAH* (época 7), I: 37-51.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo F.
2009. "Games, Courts, and Players at Cotzumalhuapa, Guatemala". En *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Architecture of Mesoamerica and Central America* (pp.139-160). Los Angeles, The Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Clune, Francis J.
1963. "Borhegyi's Interpretation of certain Mesoamerican Objects as Ballgame Handstones". *American Antiquity*, 29: 241-242.
- Coe, William R.
1959. *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Burials and Caches*, Filadelfia, The University Museum, The University of Pennsylvania.
- Corson, Christopher
1976. *Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*. Ramona, Ballena Press (Studies in Mesoamerican Archaeology and Ethnohistory, 1).
- Covarrubias, Miguel
1957. *Indian Art of Mexico and Central America*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Cuevas, Berta
1970. "Carrizal, un sitio Preclásico". Tesis de maestría. Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- De la Garza, Mercedes y Ana Luisa Izquierdo
1992. "El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de

pelota entre los mayas”. En M.T. Uriarte (ed.), *El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia* (pp. 335-353). México, Siglo XXI (América Nuestra, 39).

• Dunkelman, Arthur (ed.)
2007. *The Jay I. Kislak Collection at the Library of Congress*, Washington, D.C., Library of Congress.

• Durán, fray Diego
1984. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* (2 vols.), México, Porrúa.

• Dutton, Bertha P. y Hulda R. Hobbs
1943. *Excavations at Tajumulco, Guatemala*. Santa Fe, The University of New Mexico Press (Monographs of the School of American Research).

• Ekholm, Gordon
1946. “The Probable Use of Mexican Stone Yokes”, *American Anthropologist*, 48: 593-606.

1986. *El juego de pelota: una tradición prehispánica viva*. México, Museo Nacional de Antropología/Sociedad de Amigos del Museo/INAH.

1992. *El juego de pelota en el México precolombino, y su pervivencia en la actualidad*. Barcelona, Museu Etnologic/Fundacio Folch/ Ajuntament de Barcelona.

• Fewkes, Jesse W.
1907. “Certain Antiquities of Eastern Mexico”. En *25th Annual Report* (pp. 221-284). Washington, D.C. Bureau of American Ethnology.

• Follett, Prescott H.F.
1932. *War and Weapons of the Maya* (pp. 373-410). Nueva Orleans, Tulane University Press (Middle American Research Institute, 4).

• Fundación Cultural Armella Spitalier
2008. *Juego de pelota en Mesoamérica*, México, Fundación Cultural Armella Spitalier/Librisite.

• Gómez Ramírez, Juan de Dios
1997. *Loohvana: el valle de Etlá. Guía para niños*, Oaxaca, H. Ayuntamiento de la Villa de Etlá.

• Grove, David C. (ed.)
1987a. *Ancient Chalcatzingo*. Austin, University of Texas Press.

1987b. “‘Torches’, ‘Knuckle-dusters’, and the Legitimation of Formative Period Rulership”. *Mexicon*, 9 (3): 60-65.

• Hammond, Norman
1975. *Lubaantun. A Classic Maya Realm*. Cambridge, Harvard University Press (Peabody Museum Monographs, 2).

• Hellmuth, Nicholas
1991. “A Hunting God and the Maya Ballgame of Guatemala: An Iconography of Maya Ceremonial Headdresses”. En G.W. van Bussel, P.L.F. van Dongen y T.J.J. Leyenaar (eds.), *The Mesoamerican Ballgame* (pp. 135-159). Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde.

1996a. *All the Ballplayer Decapitation Stelae of Aparicio, Vega de Alatorre, Veracruz, Mexico*. Recuperado de http://www.maya-archaeology.org/FLAAR_Reports_on_Mayan_archaeology_Iconography_publications_books_articles/79_Ballplayer-decapitation-stelae-Aparicio-Vega-de-Alatorre-Veracruz-Mexico-ball-game-sacrifice-iconography-Nicholas-Hellmuth.pdf

1996b. “Iconography of Maya Sculpture in Mexico which Portrays the Sacred Rubber Ballgame: The Complete Corpus” (mecanoescrito editado por Jack Sulak). Culver City, Foundation for Latin American Anthropological Research.

• Joyce, Thomas A.
1933. “The Pottery-whistle Figurines of Lubaantun”. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Journal*, 63: 15-25.

• Kurosaki Maekawa, Mitsuru
2006. “Estudio sobre los yugos”. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.

• Lee, Thomas A. Jr.
1969. *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Provo, Brigham Young University (New World Archaeological Foundation Papers, 26).

• Leyenaar, Ted J.J.
1978. *Ulama. The Perpetuation in Mexico of the Pre-spanish Ballgame Ullamalitzli*, Leiden, Brill.

1997. *Ulama, Ballgame from the Olmecs to the Aztecs*. Lausana, Musée Olympique/Comité International Olympique/ Bertelsmann.

• Leyenaar, Ted J.J. y Lee A. Parsons

1988. *Ulama. The Ballgame of the Mayas and Aztecs, 2000 BC-2000 AD*. Leiden, Spruyt, van Mantgen and De Does.

• Lothrop, Samuel K.

1936. *Zacualpa, a Study of Ancient Quiche Artefacts*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington (Pub. 472).

• Magni, Caterina

1995. "Análisis del complejo iconográfico 'empuñadura-antorcha' en el arte olmeca, México". XVII Congreso Internacional de Historia de las Religiones. Recuperado de <http://precolombien.free.fr/resources/PDF/Caterina-Magni.-Analisis-del-complejo-iconografico.pdf>

• Mayer, Karl H.

2001. "An Unprovenanced Stone Sphere with Maya Glyphs". *Mexicon*, 23 (5): 112-114.

• Miller, Arthur.

1995. "La tumba pintada de Huijazoo". *Arqueología Mexicana*, V: 30-37.

• Miller, Mary Ellen

1989. "The Ballgame". *Record of the Art Museum, Princeton University*, 48 (2): 22-31.

• Moholy-Nagy, Hattula

2011. *The Artifacts of Tikal-Utilitarian Artifacts and Unworked Material*. Filadelfia, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology (Tikal Report, 27B).

• Paddock, John

1966. *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History*, Stanford, Stanford University Press.

• Parsons, Lee A.

1978. "The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Lowlands". En E. Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700* (pp. 25-34). Nueva York, Columbia University Press.

• Piña Chan, Román

1968. *Sports et jeux dans l'art précolombien du Mexique*. Musée Cernuschi, París (Catálogo).

• Rivero Torres, Sonia

1975. *Análisis taxonómico de la escultura menor del centro de Veracruz*. México, Museo de Antropología-INAH (Antropología Matemática, 33).

• Roose, Ninon

2006. "Le complexe des Hachas, Jouis et Palmes en Méso-Amérique". Tesis de doctorado. Universidad de París 1, Panthéon-Sorbonne, París.

• Sahagún, fray Bernardino de

1989. *Historia general de las cosas de Nueva España* (2 vols.), México, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, México.

• Scott, John F.

1978. "Los primeros 'yugos' veracruzanos". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 13: 25-48.

• Seler, Eduard.

1991. "Archaeological Results of my First Trip to Mexico". En J. Eric S. Thompson, Francis B. Richardson (eds.), *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology* (vol. II, pp. 155-202). Culver City, Labyrinthos.

• Shook, Edwin M. y Elayne Marquis

1996. *Secrets in Stone. Yokes, Hachas and Palmas from Southern Mesoamerica*, Filadelfia, American Philosophical Society.

• Swezey, William R.

1972. "La pelota mixteca". En *XII Mesa Redonda de la SMA. Religión en Mesoamérica* (pp. 471-77), México, Sociedad Mexicana de Antropología.

• Taladoire, Eric

2003. "Could We Speak of the Super Bowl at Flushing Meadows? La Pelota Mixteca, a Third Prehispanic Ballgame and Its Possible Architectural Context". *Ancient Mesoamerica*, 14: 319-342.

• Taube, Karl

2004. *Olmec Art at Dumbarton Oaks*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections (Pre-columbian Art at Dumbarton Oaks, 2).

- Taube, Karl y Marc Zender
2009. "American Gladiators: Ritual Boxing in Ancient Mesoamerica". En H. Orr y R. Koontz (eds.), *Blood and Beauty. Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America* (pp. 161-220). Los Ángeles, Cotsen Institute of Archaeology-UCLA.

- Thompson, John Eric
1941. "Yokes or Ball Game Belts? *American Antiquity*, 6 (2): 320-326.

- 1943. "A Figurine Whistle Representing a Ballgame Player", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, 1 (25): 160-162.

- 1948. *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington (Publ. 574).

- Tozzer, Alfred M.
1957. *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*. Cambridge, Peabody Museum-Harvard University (Memoirs, XI, XII).

- Weiant Clarence W.
1943. *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, Washington, D.C., Bureau of American Ethnology.

- Whittington E. Michael (ed.)
2001. *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*, Nuerva York, Thames and Hudson.

